

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII

San José, Costa Rica **1941** Sábado 19 de Julio

Nº 12

Año XXII — Nº 916

En este número:

Gavidia o la renovación silenciosa	Gilberto González y Contrera
Cirilo el curtidor	
De la sangre y sus andanzas	Víctor Lotz
El Nocturno de Silva	Salomón de la Selva
El llanto de América	Alfonso Reyes
Poesía infantil (Antología)	Varios autores

Silva contra Darío	Eduardo Carreño
Ejercicios	Hilda Chen Apuy
El arte de la educación	Amalia de Sotela
Toque de atención	B. Sanín Cano
Rinconcito iberoamericano	Guíomar
El alma y el tiempo	Luis Villaronga
Historias baladíes	Francisco Luarca

Grandes poetas americanos

Gavidia o la renovación silenciosa

(En el Rep. Amer.)



Francisco Gavidia

AMERICA es la movilidad. Su historia literaria se divide en dos partes: antes del Modernismo y después del Modernismo. El Modernismo es un movimiento vaivenal que parte de América hacia Europa y de Europa nos es devuelto a América. Baudelaire y sus epígonos que tanto influyeron en la musicalidad modernista, se han nutrido en las savias poéticas de un americano: Edgar Allan Poe. La genealogía de simbolistas y decadentes, de satánicos y místicos, parte, en forma troncal, de un poeta nacido en la América Sajona. La otra mitad del Continente, por vía de París, canaliza la ola encrespada y crea el Modernismo. El Modernismo es una sola dimensión, donde se confunden todas las dimensiones.

El Modernismo en América no podía ser otra cosa que un fenómeno de liberación. O puesto espiritualmente a las formas anquilosadas, las desmenuza y altera para dotarlas de nueva arquitectura. La música que deslumbra los oídos del hombre americano, la música que abre nuevos cauces a los contenidos poéticos, pone un temblor de luz a la lengua española y una apetencia de color en los poetas de América. Aquella música derivada del alejandrino francés y del hexámetro griego, ha elevado el tono a la poesía, ilumina el oro de sus campos, prestigia a las alondras en sus amanecidas e ilustra la gloria de sus tierras. El Modernismo no descubre a la naturaleza americana, sino que

enseña a enumerarla; no descubre al hombre americano en su esencia de hombre sino que en su voluntad de artista. Este fué el milagro del Modernismo en América: un milagro que el Continente asumió para convertirlo en un milagro formalmente americano; un milagro por el cual América reconquistó su indigenidad y se hizo síntesis y cabeza de la verdadera reforma poética hispanoamericana. La poética española dejó de ser española con el Modernismo; la nueva poesía no era la manera tradicional del arte poético sino una manera nueva que corría en pos de la novedad de lo antiguo; no era la poesía proverbial de España sino un arte fundamentalmente exótico para el espíritu de España; era el arte de la antigüedad, pero de una antigüedad a la que le puso el cuño una reconstrucción.

Reconstruir la métrica española ha sido la obra fundamental de don Francisco Gavidia. Gavidia es el Cristo de una Iglesia de la que Rubén Darío será el evangelista. No es *Azul*—como a menudo se ha dicho—la primera piedra del edificio modernista. Los "sonetos áureos", con los que el nicaragüense rompe el molde clásico, substituyendo el endecasílabo por el alejandrino, fueron trazados bajo la influencia del humanista salvadoreño. Gavidia escribe los primeros hexámetros castellanos, con la misma medida de los hexámetros griegos, y los escribe en 1882. En ese mismo año trasvasa el alejandrino francés a la métrica española. La reforma se inicia con la versión de *Stella* de Víctor Hugo. Es de ahí de donde la toma Darío, hasta ese momento un gran becqueriano o un epigono de José Joaquín Palma.

Cuando en 1884 aparece la primera edición de los *Versos* de Francisco Gavidia, surgen—leves y armoniosos—los metros que muy pronto iban a dominar en América y en España. En *La siesta del caimán* y el *Himno de Orfeo*, se construyen ya todos los movimientos eufónicos hasta llegar al polirritmo. Gavidia realiza la reconstrucción formal de la poesía española por los oídos. Gavidia estructura el acontecer poético y lo acomoda al paisaje americano. Haber reconquistado literariamente la tierra que antaño perdieron sus antepasados, es uno de sus más bellos galardones.

No es Gavidia el turista que canta la decoración del paisaje, sino el poeta enamorado de la luz que desentraña los secretos de la tierra y los trasvena en paisaje. Para llegar a las alturas que escala, ha tenido que padecer, en su

alma y en su sangre, el sacrificio de los suyos. La historia y la tradición no se entregan a cualquiera; se entregan a quien las conquista y a quien gozosamente las sirve. Lo terrígena, ya sea de América, de Grecia o de Francia, se entrega sólo a quien lleva en su espíritu el servicio de la poesía. Gavidia es el poeta típico de la continuidad americana, el poeta de la síntesis obtenida a través de la renovación silenciosa.

Gavidia es, también el primer poeta indigenista americano. *Xochitl* y *La Princesa Estrella*, en poesía, *La Loba* en el terreno de las tradiciones y *Lucía Lasso* en el teatro, estilizan el folklore de los lencas y de los maya-quichés, sacan a flote las teogonías tribales, vehiculizan el panteísmo pavoroso de los poblados indígenas y reconstruyen la trágica lucha entre las encomiendas insumisas y los encomenderos implacables. Su poesía, sus cuentos, sus obras teatrales, sus estudios de toda índole, vindican plenamente los derechos del folklore indígena de la América Central a la consideración de los hombres de estudio, filólogos y etnólogos, con lo que llena un vacío evidente y ofrece una visión—a vuelo de pájaro—de las creencias prácticas y supersticiones populares, relacionándolas con la naturaleza, con los cuerpos celestes, con el mar y los ríos, con las motivaciones mitológico-cosmológicas, con la fauna y la flora, con los poderes sobrenaturales: demonios y espíritus, brujería y magia, encantos y sortilegios.

Alma de mago y de poeta profundo, Gavidia es un estructurador de imágenes y un alto y bien agudo analista de sus propias sensaciones, para quien el idioma es una cantera sin secretos, una cantera de la que extrae sonoridades y símbolos y la concordancia gozosa entre los ritmos y los conceptos a que sirven de vehículo.

Espíritu grave, reflexivo, disciplinado, se formó tanto con la savia terrígena como bajo la disciplina de las grandes culturas. Gavidia es un poeta sereno que interroga al misterio, que ama con amor encendido la perfecta sencillez de las antiguas razas, y que ha logrado vaciar la plenitud de su conciencia anímica en estrofas robustas, que muchos han llamado clásicas, pero que son modernas por lo variado de sus ritmos, la intensidad de sus imágenes y la riqueza de su sentido. En las raíces de su poesía penetra con firmeza el limo romántico, no de actitudes sino que de preocupaciones por lo infinito y lo eterno. Con un estilo que le aleja

de nosotros por su impasibilidad, Gavidia ha llevado a la poesía las manifestaciones filosóficas. Su poema *La Razón Pura* y su epopeya *Sooter*, en catorce cantos, se distinguen por su índole demiúrgica, por su elevación cósmica, por el ayuntamiento de la ciencia, de la filosofía, de la leyenda y de la historia, en cuyas bases se apuntala el invisible impulso de una controlada inspiración.

Poeta que domina con extraordinaria gallardía las viejas y las nuevas formas métricas, Gavidia se ha formado un estilo propio y una lengua troquelada hasta su máximo afinamiento. Conoce, porque es suya y de los suyos, la tierra, el horizonte, el mar, en donde un día surgirá la tipología cósmica del hombre americano. Su sabiduría le viene del mundo indostánico, del suelo griego, de la claridad francesa, de la férrea Alemania y esencialmente de esta América, de este Continente viejísimo en el que se han sentido las pisadas del primer hombre. Es América la que le otorga la cabalgata de sus héroes, la orquestación espléndida de sus pájaros, el tumultuoso correr de sus grandes ríos y el risueño discurrir de sus arroyos. Son cosas y gentes de América las que viven en la luz de los ojos del poeta. Su asombro es el del Continente que, por primera vez en su historia, aprende a mirarse a sí mismo y mira cómo del Caos se va levantando cada madrugada de la creación. Gavidia lo que simboliza es el desentumecimiento de las formas, la desfossilización de muchos siglos de vivir y el encanto de quien empieza a soñar.

Este es el secreto y ésta es la dificultad de Gavidia.

Gavidia es el hombre que ha fatigado todos los modelos, que ha transido por todas las escuelas y que ha bebido en todas las sabidurías. Poeta y pensador, cuentista y dramaturgo, filólogo y buzo de la historia, no por eso ha perdido el asombro de que los jardines se vistan con el color de los rosales y de que las rosas se abran con el viento para perfumar el paso de la aurora.

Gavidia habla de las cosas eternas y las cosas eternas se ponen de pie para escucharle. Gavidia se ha puesto al servicio del pueblo y su vocación es la de mover asuntos propios de la Democracia y de la República. Demuéstralo en *Ursino*—obra en la que ofrece la lección de la concordia—, en *Júpiter*—en la que presenta la condición imperiosa de educar para las nuevas formas de vida—y en *La Torre de Marfil*—atalaya, desde la que oteando el horizonte democrático, señala todos los vacíos, todas las irresponsabilidades y toda la imprevisión de nuestros jóvenes países.

Para Gavidia, el flujo poético es un estado de pensamiento que busca una expresión rítmica. Sofrena las cualidades emotivas, somete a cuño a la fantasía, y ante sus ojos desnudos la que desfila no es una realidad vivida sino que una realidad pensada. De una realidad clamorosa que vivió en espera de la hora de la resurrección, ha hecho un mundo de fantasmas, una tierra de sombra. La dificultad de su poe-

sía resulta de su costumbre prodigiosa de hablarle al mundo por encima de las cabezas de los hombres. Sus coterráneos no entienden las palabras que se dicen por encima de su comprensión. Vive en el aislamiento porque ha necesitado un clima solitario para la defensa de su personalidad. Nunca ha perseguido el efecto inmediato y su poesía es difícil porque en ella priva la sutileza de trazo y la conducción rigurosa de las figuras verbales, combinadas con el deleite creador y con el cálculo sintáctico que en Gavidia adquiere categoría de Musa.

La obra de Gavidia, por exigir de cada uno de sus lectores una atención reconcentrada, sólo atrae a una muy selecta minoría. Muchos lo encuentran oscuro. Su oscuridad resulta, no de las palabras, no del estilo donairoso, no de la forma aséptica, sino de la profundidad de las ideas. Ocurre que este poeta—último de los humanistas integrales, *pioneer* de la renovación poética española—es el menos espontáneo de los aedas. Su método es el de las aproximaciones, el de la brillantez rítmica del verso, el de las fórmulas mágicas que conducen a un movimiento y a una especie de síntesis del conjuro. Sólo que su conjuro no es a las potencias instintivas sino que a las cualidades de razón. Y a pesar de dirigirse a la razón, el estado de lucidez que provoca tiene más punto de contacto con el *devenir* que con el *comprender*. Ello es así porque la poesía gavidiesca se dirige más a la vida que al espíritu, más a los orígenes enigmáticos que a las sensaciones explicables, más a la zona que interroga que al punto de confluencia que responde.

Si de muchos hombres se ha dicho que vivieron en estado de gracia, puede afirmarse que Gavidia vive en estado de pensar poético. Su arte—como su vida—tiende al señerismo, no al aglutinamiento. Si su actividad se halla en las raíces del movimiento modernista, no por ello se le puede clasificar en tal tendencia. Gavidia está dentro del Modernismo, pero también se halla antes y después del Modernismo. De confrontarlo con otros dos grandes poetas de su generación, diríamos que Gavidia es la profundidad, Darío la elegancia y Chocano la fuerza. Gavidia es terrígena y humanístico, Darío es sensual y fantástico, y Chocano tiene todo el primordialismo de una selva amazónica.

Estas son las diferencias y estas son las aproximaciones epocales de Don Francisco Antonio Gavidia. Su complicación no es la complicación del ultracivilizado, sino la complicación del hombre de poesía. Sus versos no forman parte de la naturaleza, sino que traducen la razón frente a la naturaleza. El prefiere la diafanidad que entienden los dioses a la diafanidad que entienden los hombres. Prefiere ser poeta-pensador a ser contable de sucesos poéticos. Gavidia es, en su verdadera dimensión, el poeta del renacimiento de América, que entregó al color y a los ritmos, la luz y la musicalidad en que América principiaba a sonreír.

GILBERTO GONZÁLEZ Y CONTRERAS
La Habana, junio de 1941.

Editorial SENECA

Varsovia 35-A-México, D.F., México

Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano:	¢ 3.50
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco	3.50
<i>Valores psicológicos de la personalidad</i> , por el Dr. Antonio Abaunza	3.50
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Julio Bejarano	3.50
<i>Primeros conocimientos de Aritmética</i> , por el Profesor M. Santaló, encuadernado en cartóné	3.50
<i>Primeros conocimientos de Física</i> , por el Profesor Modesto Bargalló, encuadernado en cartóné	3.50
*	
<i>Poeta en Nueva York</i> , por Federico García Lorca	4.00
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín	5.00
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso)	3.50
<i>Baraja de crónicas castellanas del siglo XIV</i> , (Selección y prólogo de Ramón Iglesia)	4.00
<i>El Victorial</i> , Crónica de D. Pero Niño (Selección y prólogo de Ramón Iglesia)	5.50
<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives. Traducción de Laureano Sánchez Gallego (encuadernado en cartóné)	14.00
<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) por Pablo L. Landsberg	4.00
<i>España, aparta de mí este cáliz</i> , por César Vallejo	3.50
<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados	3.50
<i>Nabi</i> , (Poema) por José Carner	3.50
<i>Espejo de alevosías</i> (Inglaterra en España), por E. Dzelepy	7.00
<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere	3.50
<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada	3.50
Luis Cernuda: <i>La realidad y el deseo</i> (Poesías completas)	6.50
Fray Luis de Granada: <i>Maravilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas	3.50
Pedro Salinas: <i>Literatura Española Siglo XX</i>	7.50
Antonio Machado: <i>Obras</i> . Un vol. de 930 págs. en papel Biblia	30.00

Con el Adr. del Rep. Amer.
Calcule el dólar a ¢ 5.

COMPRESUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

Los mil y un cuentos

Cirilo el curtidor

(Del libro Cuentos y leyendas de la vieja Rusia. Revista de Occidente. Madrid. 1928).

En la gloriosa ciudad de Kiev—y de esto hace más años que pelos tienes en la cabeza—, el príncipe Vladimiro reinaba, y era llamado el “hermanito del sol” por su corazón de oro. Tenía una hija tan hermosa y buena, que aquel sobre quien dirigía su mirada la apreciaba más que si hubiese recibido un rublo de plata. Los años pasaban rápidamente, uno tras otro, hasta que la mala suerte cayó sobre el príncipe Vladimiro y la ciudad de Kiev. Desde una caverna profunda, situada en la falda de un monte, más allá de las murallas de la ciudad, venía un dragón devorador hasta los caminos reales. Echaba por las narices negras columnas de humo, por los ojos veneno, y de su boca salían lenguas llameantes. Desplegaba todo su cuerpo ante la puerta de la ciudad; así que nadie, ni a pie ni a caballo, podía entrar ni salir de ella. Desde allí pedía a voces la carne de una doncella para saciar su hambre.

Las lamentaciones del pueblo se elevaban hacia el cielo, y los caballeros que atendían al príncipe Vladimiro poníanse sus armaduras y batallaban contra el monstruo. Mas ninguno alcanzaba la victoria, y la tierra estaba sembrada con los cadáveres de las víctimas.

Al fin echaron a suertes entre las doncellas. Se dirigió la designada a la puerta de la ciudad y el dragón la llevó a su caverna. Entonces pudo encontrar el pueblo de Kiev alguna paz, aunque el terror reinase en los corazones. Después de cierto tiempo salió de nuevo el dragón de su caverna clamando por el cuerpo de otra doncella para saciar su hambre.

Nuevamente fue sacrificada una joven. Y, bien recayera la suerte sobre un aldeano o un noble, sobre un soldado o sobre un mercader, cualquiera que fuese tenía que dejar a su hija entre las mandíbulas del dragón. Eran muchas las doncellas que éste llevaba, pero ninguna volvía. Todo el pueblo de Kiev estaba unido en una amarga fraternidad de pena.

Sucedió una vez que la suerte recayó sobre el palacio del príncipe Vladimiro. Objetó éste: “No sufriré que tú te marches, hija mía. Yo mismo lucharé con el dragón y le mataré o pereceré”. Protestó la doncella: “No, padrecito mío; esto no puede ser. La suerte debe aceptarse. Ten ánimo. ¿Quién sabe si el monstruo tendrá compasión de mí y me perdonará la vida?”

Con esto, despidiéndose del príncipe Vladimiro, se encaminó sola a las puertas de la ciudad, donde el dragón la esperaba. Pero no podía remediarlo: corrían las lágrimas por sus mejillas. Y el rumor de las lamentaciones se elevaba desde las calles y los muros de la ciudad. El príncipe Vladimiro la seguía de lejos, trastornado por la pena. El dragón, sin atender a nada, cogió la doncella y la llevó a su impura caverna, situada en la falda de un monte.

Cuando miró a su víctima se apercibió de que su belleza era tal, que no podía ser soñada ni retratada, sino descrita en un cuento, y sintió ablandarse su fiereza por el amor que le inspiraba. Abrazándola, le dijo: “Eres demasiado hermosa, para perecer, palomita mía. Vivirás con migo y cuidarás de mi casa. Tú te ocuparás de saciar mi hambre, de apagar mi sed y de reconfortarme cuando esté triste. Traeré para tí de las entrañas de los montes las más brillantes joyas y los vestidos más suaves que encuentre en Oriente. Te cuidaré como si fueras mis propios ojos.”

Todas las mañanas, antes de salir a devastar

la comarca, arrancaba el dragón árboles gigantes de la tierra y arrastraba grandes rocas de las faldas de los montes, para ponerlas delante de la boca del antro, a fin de que hicieran de centinelas. Cuando volvía, al caer la tarde, las quitaba, entraba y comía las viandas que la princesa preparaba. Luego se dormía a sus pies.

Un día que la princesa meditaba acerca de la brillante ciudad de Kiev y del palacio del príncipe Vladimiro, oyó un ruido parecido al aullido de un animal, y vio luego deslizarse, por entre los intersticios de las ramas y de las rocas que sellaban la entrada de la caverna, su fiel perrito. Cuando éste vio el rostro de su ama, saltó sobre ella, ladrando sin cesar y sin poder calmar su agitación. La princesa, apretándolo contra su pecho, regó su cabeza con sus lágrimas. Mas después de un rato reflexionó y, cogiendo una ramita, escribió sobre la blanca corteza de un abedul. Arrancó un cabello de oro de su cabeza, y con él ató la rama del trozo de abedul al cuello de su perrito. Señalándole el camino del palacio del príncipe Vladimiro, murmuró a sus oídos: “Sé tú mi correo, amigo querido, para llevar estas noticias al príncipe, mi padre, y calmar su corazón, que padece de pena. Tráeme, en compensación, una palabra de consuelo, para llenar estos sombríos momentos de mi cautiverio”. El perrito, sin cesar de ladrar, salió de la caverna y corrió al palacio del príncipe Vladimiro. Viendo éste el fragmento de abedul atado con el cabello de su hija, se acercó y leyó las siguientes palabras:

“Querido padrecito mío: Disfruto de vida y salud; pero el dragón me tiene cautiva. Ha puesto a mis pies joyas cogidas en las entrañas de los montes y tesoros sacados de la profundidad de los mares. Pero vivir con un dragón es vivir con pena. Dios te guarde en su santa compañía”. El príncipe lloró de alegría, pensando en que su hija vivía, y luego, de tristeza, ante la idea de que el dragón la tenía prisionera. Volvió a atar otra carta al cuello del perro, en la cual decía: “Ten valor, mi hija querida, y con la ayuda de Dios te libtaré.”

El perrito volvió a la caverna y se deslizó de nuevo entre las ramas y las rocas que sellaban la boca del cubil. Cuando la princesa leyó las palabras escritas por su padre, su espíritu se tranquilizó. Así, cada día, el fiel perrito iba y venía haciendo de correo entre el palacio y la caverna, y el príncipe meditaba so-

bre la triste suerte de su hija y suspiraba pensando en cómo podría libertarla del dragón. Cuando hubieron pasado muchos días de profunda meditación, escribió de nuevo a la princesa, diciéndole: “Debes intentar conseguir del dragón, con tu malicia de mujer, el nombre de aquel cuya fuerza pueda prevalecer sobre la suya.”

Cuando volvió el dragón, al anochecer, la princesa colocó ante él ricas viandas y vinos dulces. Después que el dragón hubo comido y bebido, tocó su arpa de oro para distraerle, hasta que dejara caer la cabeza sobre sus rodillas y se encontrara satisfecho. Entonces, sonriéndole dulcemente y acariciándole con sus blancas manos, le dijo: “Eres de corazón indomable, amigo mío, y son tales tu fuerza y tu tesón, que nadie puede igualarse a tí. Sin embargo, vives en peligro constante, por tus muchos enemigos, y mi corazón teme que algún mal recaiga sobre tí. Si tú fueras muerto, ¡qué suerte tan cruel sería la mía!” El dragón, escuchándola, sonrió con maldad, y contestó: “No temas, palomita mía; no existe brazo tan fuerte que pueda oprimirme, ni espada tan aguda que pueda atravesarme. Todas esas son fantasías, muy a propósito para cuentos de viejas.”

“En verdad, mi señor, no sé lo que serán, pero sé que siento un peso sobre mi alma, que me roba la paz. Decidme, os lo ruego, ¿no hay hombre en el mundo que pueda igualaros y oponer a vuestro brazo el suyo y a vuestra fuerza su fuerza?”

La frente del dragón se oscureció al oír a la princesa, y le contestó, gritando: “¿Qué te importan esas cosas? Si así te place, pregúntame hasta que llegue la aurora. Nada sabrás de mí”.

“No haces bien en dirigirme reproches, querido mío, ni tampoco debes ocultarme tus secretos pensamientos. Te ruego que me hables y que me descargues de mi pesar. ¿No hay en el mundo entero un hombre que pueda provocarte?” Y al decir esto, cogía el pescuezo del monstruo entre sus blancos brazos, y le suplicaba con tanta dulzura, que éste sintió que su fuerza le abandonaba, y hubo de ceder al deseo de la princesa.

“En todo el mundo sólo hay un hombre que pueda considerarse mi igual—dijo—Su fuerza es la de diez hombres, pues le ilumina la luz del Señor. Sin embargo, no tengo nada que temer de él, porque es un hombre sencillo y no conoce el poder de su brazo derecho. Mas si alguna vez cogiese yo a su hija, entonces pudiera ocurrir que conociera su fuerza y me devolviera el mal por el mal. Vive dentro de los muros de la ciudad de Kiev y su nombre es Cirilo, el curtidor de pieles. Ahora, basta ya de todo eso. Hoy he corrido desde los picos coronados de nieve al Norte, hasta los hermosos valles de Arabia. He contemplado extraños paisajes, he trabajado extraordinariamente y estoy rendido de cansancio. Toca tu arpa de oro. ¡Quiero dormir!”

A la mañana siguiente el dragón se despidió de la princesa. Arrancó árboles gigantes de la tierra, trasladó rocas de las faldas de los montes y, colocándolos en la boca del antro, los puso otra vez de centinelas. En cuanto se hubo marchado llegó el perrito, pasando a través de las ramas y las rocas, y la princesa ató una carta a su cuello, en la que escribió: “Busquen a Cirilo, el aldeano, el curtidor, cuya casa está dentro del espacio que rodean los muros de la ciudad de Kiev, pues es él el único que puede vencer al dragón.”

Corrió el perro al palacio, ladrando por todo el camino, y al leer el príncipe lo escrito por su hija, no conoció límites su alegría. Despachó gentes a todos los rincones de la ciudad para encontrar la casa de Cirilo, el curtidor, y

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigo a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado

pidió el coche para enviarlo al aldeano y honrar al designado por Dios para matar al dragón.

Cirilo estaba de pie junto a una inmensa cuba, donde sumergía de un golpe las pieles de un ciento de bueyes. Cuando vio que el príncipe se acercaba a él, sonriente, cual si fuera su amigo, sus manos inmensas temblaron y las cien pieles quedaron partidas en dos como de hostias se tratase. Habló el príncipe, diciéndole: "Te saludo, Cirilo el curtidor, designado por Dios para matar al dragón que sitia nuestra ciudad y destruye nuestras hijas. Yo te ruego que salgas para luchar contra él lo más pronto posible. Has de librarnos de su presencia y libertar a la princesa, mi hija, de su cautiverio."

Pero Cirilo fijaba con desmayo sus ojos sobre el príncipe y contestó: "Estáis engañado, mi señor. Yo soy un aldeano, curtidor de pieles. Me ejercito en mi oficio desde la aurora hasta el crepúsculo; pero no tengo habilidad para nada que pase de esto. Cómo podría luchar contra ese monstruo? Yo no quisiera enfadaros, pero ¡no puedo luchar!"

"Debes de aventurarte a ello, curtidor. Sólo tú puedes luchar y vencer. El dragón mismo lo ha declarado." Mas Cirilo no se convencía. Seguía negando con la cabeza, y replicaba: "Perdonadme, príncipe. Mi oficio es curtir pieles. Yo no puedo luchar."

Al fin el príncipe dejó la casa de Cirilo. Con amarga pena se volvió al palacio, reunió a sus caballeros y consejeros, y les dijo: "La cabeza de ese aldeano es tan dura como poderoso su brazo. ¿Cómo podríamos decidirle a que combatiera?" Entonces, el más viejo y sabio de los consejeros, se levantó y tomó la palabra: "Señor, si os parece bien, podríais mandar al curtidor cinco mil doncellas de la ciudad de Kiev; mandémosle las que viven en la cabaña del aldeano como las que habitan en los palacios de los nobles. Que se arrodillen ante él y le imploren para que tenga compasión de sus vidas amenazadas. Por ellas quizá batalla contra el dragón. Aunque la cabeza del curtidor es dura, su corazón es blando, y es posible que quiera atender a los ruegos de las doncellas".

Y todas, lo mismo las de las cabañas que las de los palacios, se dirigieron hacia la casa de Cirilo el curtidor y arrodillándose ante él, le imploraban: "¡Ten compasión de nosotras, padrecito Cirilo, ten piedad! ¡Dirígete al dragón y véncelo! Si no lo haces, nos devorará a todas cuando nos toque la vez, sin que hayamos probado aun las mieles de la vida. ¡Ve hacia el monstruo y mátao, padre Cirilo! Tú eres nuestro salvador y nuestra esperanza. No te dejaremos. Permaneceremos arrodilladas a tus pies hasta que nos hayas dado tu palabra de que lucharás contra el dragón." Lloraban las doncellas y unían sus manos, rogándole. En las más jóvenes, parecía aún más amargo el llanto. Al fin, Cirilo cedió a sus ruegos y dijo: "Id con Dios y no lloréis más, pues vuestro llanto aflige mi alma. Lucharé contra el dragón y lo mataré, con la gracia de Dios, y si no pudiera, me agarraré a su garganta de tal manera que morirá asfixiado".

Dicho esto, se preparó a salir al encuentro del dragón. Pidió cáñamo, en cantidad de trescientos puds, y confeccionó una cuerda muy gruesa que se arrolló al cuerpo. Con su cuchillo dio un tajo a un árbol, haciéndole caer, y lo tomó en la mano a modo de bastón. Así fue hacia la caverna que se hallaba en la falda del monte. Levantó entonces su voz y, provocando al dragón para que saliera de su escondrijo, le gritó:

"Sal, vil monstruo, cobarde, que te escondes en la sombra. Es Cirilo el curtidor el que te llama. ¡Adelántate y mide tu fiereza con la mía,

Advertencia

Apreciado colaborador y amigo:

Los escritos breves hallan más lectores y se publicarían más pronto. El poco espacio de que en realidad disponemos, y no siendo ahora las ediciones tan frecuentes como antes, nos obliga a retrasar —lo que nos apena— la publicación de los trabajos extensos (los que ocupen más de dos páginas de este semanario).

En lo sucesivo, mándenos, pues, escrituras cortas. Es consejo que le da una ya larga experiencia en el Rep. Amer.

Mayo de 1941.

brazo contra brazo y fuerza contra fuerza!"

El dragón lanzó un silbido, un ronquido extraño, y haciendo rechinar sus dientes, lleno de furia, gritó: "¿Qué voz es esa que se oye murmurar en los campos? ¡Vuelve a decirme que salga y te anodadaré de un solo golpe!"

¡Entonces no te detengas, sal! Aquí tenemos un campo abierto, hermoso sitio para luchadores, y aquí, también, tienes un enemigo que te reta al combate. ¿Vienes ya? ¡Es tu ánimo tan flaco como tu alma maldita!"

"La vida tuya, fanfarrón, está ya en mis manos. Te cogeré por esos pelos amarillos que tienes. Tu alma desfallecerá de terror y tus huesos chocarán unos contra otros. Tiraré los fragmentos de tu cuerpo contra la falda del monte y no dejaré de ti más que un solo cabello, por el cual tu madre pueda reconocerte".

"Todas las cosas suceden por la voluntad de Dios. Así que ¡basta de palabras! Sal ya, espíritu impuro, o entraré yo a tirarte de la cola!"

Entonces el dragón, arrastrándose, salió de la caverna, silbando y roncando en un paroxismo de ira, de tal manera, que las montañas lanzaban al aire un eco terrorífico y la tierra temblaba de percibir sus bramidos. Por las narices vomitaba negras columnas de humo, sus ojos escupían veneno, y lenguas llameantes salían de su boca.

Cuando Cirilo vio tal expresión de maldad en el monstruo fué invadido de gran amargura, y su fuerza creció hasta el punto de ser la de cien hombres juntos. Corrió hacia el dragón y en pleno campo se encontraron, pecho

contra pecho, mientras un círculo de fuego los rodeaba. Cirilo pegó al monstruo de tal manera y con tanta fuerza con su inmenso bastón y le castigó de tal modo en la parte inferior de su cuerpo, que el dragón pidió tregua y cayó posternado a los pies de su enemigo.

Cirilo, entonces, levantó su palo sobre la cabeza del dragón para dar fin a su adversario. Mas el dragón gritó: "¡Detente, Cirilo! ¿Por qué quieres matarme a mí y a toda mi raza? ¿Cuándo te he insultado o te he querido mal? Sería mejor que viviéramos en paz, y como hermanos, porque tú y yo, amigo mía, podríamos repartirnos la tierra sin que nadie osara alzar la cabeza en nuestros dominios. Dividiremos la tierra en dos partes iguales. En este lado me quedará yo; en el otro, tú. Así que la mitad de todos los tesoros del mundo será tuya. Si nuestro imperio no aprovecha a otros, ¿cómo podrán éstos hacernos mal alguno? Dios, entonces, dotó a Cirilo de la astucia de la serpiente y el curtidor contestó: "Hágase así. Hagamos una señal entre tus posesiones y las mías, para lo cual pasemos el arado, trazando un surco en la tierra. Lo que esté de este lado será tuyo; lo que esté del otro, mío. ¡Tú harás el surco!"

Cirilo construyó entonces un arado de metal, tan pesado, que un ciento de bueyes no lo podían mover. Aparejó en él al dragón, azuzándole con un inmenso aguijón de hierro. Así hizo el dragón un surco de una profundidad de cuarenta metros, desde Kiev hasta el mar. Cuando ambos hubieron llegado al mar, la cabeza del dragón pendía de sus hombros y su fuerza se había convertido en la de un niño. Gritó entonces: "Quítame este arado, Cirilo pues ya hemos dividido la tierra en dos partes."

Mas Cirilo contestó: "Como hemos partido la tierra, así debemos partir las aguas. Si no, llegará el día en que vengas y me digas: "Tú me has robado mi agua, Cirilo".

Diciendo esto, Cirilo empujó al dragón en las azules aguas del mar, que cubrieron su cuerpo. Arrastró el arado a través de ellas hasta la más profunda gruta del Océano, donde aún hoy yace el dragón con el arado de Cirilo el curtidor atado a sus lomos.

En cuanto a Cirilo, volvió a la caverna. Con un brazo apartó las rocas a un lado, con el otro las ramas, y llevó a la princesa a palacio.

El príncipe Vladimiro dijo a Cirilo: "¿Qué deseas conseguir? Llenaré tus cubas de oro, hasta que rebose y caiga al suelo. Te llamaré mi amigo, te sentaré a mi mesa, te serviré el pan y la sal y te rendiré homenaje."

Mas Cirilo, el poderoso luchador, contestó al príncipe: "Que Dios te recompense por tu amor y tus hermosas palabras. Mas si lleno mis cubas de oro, ¿dónde limpiaré mis pieles? Y si un aldeano se sienta a la mesa de un príncipe, ¿quién reconocerá que es tal aldeano? Además, yo no luché por ti, sino por secar el llanto de las niñas".

Dicho esto, Cirilo volvió a su casa. No volvió a combatir, contentándose con lavar sus pieles y vivir en gracia le Dios.

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
31-33 East 10th Str.

Zapatería FINA

— DE —

José León Pérez P.

Veinte varas al Este del
Cuerpo de Bomberos

Calzado a la medida y gusto
del cliente

Calidad Garantizada

SAN JOSE, C. R. - APARTADO 379

De la sangre y sus andanzas

Por VÍCTOR LORZ

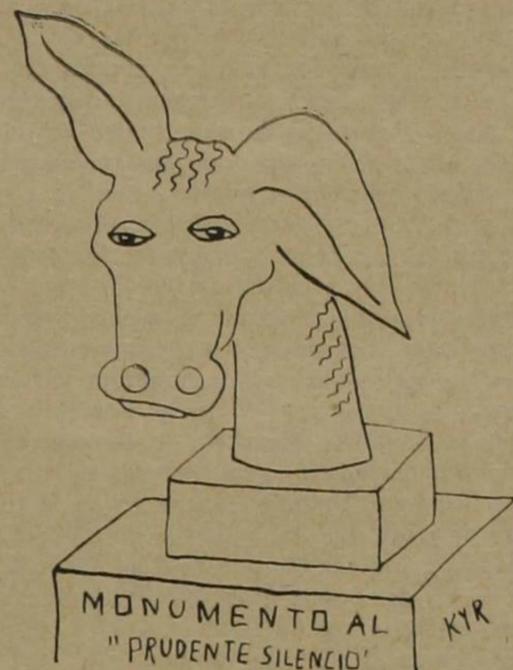
(En el Rep. Amer.)

Como las indias del Perú se pasan las horas buscándose los piojos, los españoles se pasaron tres siglos buscándose *el judío*. Este animalejo que llevaban en la sangre, parece que les picaba más que la sarna y los gonococos: dos glorias que les reventaron a flor de piel cuando les faltó el baño (cuando el baño fué un pecado) y cuando ayudados entusiastamente por las indias americanas, inventaron a dúo una raza para adornar este hemisferio. Por lo menos, no se habla mucho en las crónicas de que perdieran el tiempo buscándose los microbios físicos. En casos de apuro, el cañón de un arcabuz, puesto al rojo blanco, hacía heroicamente en sus carnes una cura de caballo. Pero el microbio judío, éste sí les preocupaba hasta quitarles el sueño. Esto ocurrió desde últimos del siglo XV, y nunca antes. Durante mil años, sacerdotes, ulemas y rabinos discutieron libremente sobre teología y filosofía panteísta en las escuelas, sin que ningún corchete de los dominicos les tomara el olor; mientras mozos con bautismo y mozas sin bautizar pelaban libremente la pava para los efectos consiguientes. A la sombra de la catedral se alzaron la sinagoga y la mezquita, sin que les estorbara el credo religioso ni los microbios raciales. Cristianos, árabes y judíos convivieron secular y ejemplarmente en España, sin que aquella fraternidad humana y religiosa fuera perturbada por la intolerancia católica que vino después, y que nos hizo lo que todavía somos: inciviles, cerriles y crueles, y más papistas que el papa. Lo que sucedió al advenimiento de la edad moderna y durante la monarquía austriaca. Todo cristiano que se estimaba, se vió obligado a hurgar pergaminos para aclarar su ascendencia, siquiera hasta la segunda generación. Los sabuesos del Santo Oficio husmeaban el *factor judaicus* desde muy lejos; y el propietario nunca estaba seguro de que no le quemarían un día el mal olor que salía fuera, junto con el alma inmortal que le rebullía hipocondrios adentro. Feliz Juan Español cuando lograba montar decorosamente el árbol genealógico de la limpieza de sangre, para ostentar la chapa de *cristiano viejo*. Es lo que se llamaba el *estatuto de la sangre*. La puerta grande para entrar en la iglesia y en palacio. ¡Caramba! y sobre todo para tener el alma segura dentro de su almarío. Pero la tarea de los dominicos, con ser tremenda, era

improba. A todo lo largo y ancho de la edad media, dioses y diosas traviesos y enredadores, habían alborotado la sangre de cristianos, moros y judíos. Contra esos dioscellos omnipotentes, nada pueden la excomunió ni el fuego eterno. Sentados a la puerta de la Vida y dictando sus leyes, se ríen de los estorbos amontonados en su camino para impedirles el tránsito. Sin más que acelerar un poco la sangre en las venas, hacen saltar leyes, vallas y prejuicios raciales y religiosos. Cuando la mujer fué declarada *peccatum*, entonces el reino de los cielos empezó a padecer violencia. Brujos sagrados inventaban fórmulas y cocían en sus hornillas yerbas mágicas para calmar las calenturas mozas. ¡Cómo se reían mis dioscellos, cuando los brujos negros en cuclillas ante la hornilla, soplaban afanosos y adobaban con sal y latín sus filtros calmantes! ¡Con añadir dos grados de calor a la sangre, desembrujaban el filtro! ¡Y vaya usted a teparle las puertas a la Vida con unas hojas de lechuga! Con frecuencia, los ojos negros y aterciopelados de las hembras judías, hicieron temblar a más de un santo. Hoy, ni la mujer es ya pecado, ni el reino de los cielos padece violencia, ni hay que imitar al bravo Orígenes para alcanzarlo. Los brujos han quemado sus fórmulas anafrodisiacas, y sus hornillas se adornan con telarañas.

Es sabido que los españoles llaman *judías* a cierta clase de frijoles blancos que, rara vez faltan en su condumio diario. Lo que está por averiguar es: por cuál razón de la sinrazón, o del subconsciente, o por cuál hilo oculto de ideas afines, se habrá llamado así a aquellas leguminosas inocentes. Tampoco dicen las crónicas, si, a partir del siglo XV dejaron de figurar las *judías* en los menús cristianos, para no alarmar el olfato de los inquisidores. ¿No se torturó atrozmente en 1568 a Elvira del Campo por mudarse de camisa los sábados? Ni su juventud ni su belleza la salvaron.

Aquellos tremendos dominicos que daban gloria a Dios quemando herejes al son de grandes misereres en fa mayor, no se desviaban de su camino ni ante una muchacha en flor, si ella había cometido el crimen de mudarse la camisa los sábados. ¿No es el sábado el día de los judíos? ¿Qué más pruebas son menester? Y no es que los judíos se mudaran de camisa los sábados, ni quizá ningún otro día, pues son harto



Refranes inactuales:

Al buen callar llaman Sancho.
En boca cerrada no entra mosca.
Por la boca muere el pez.
La palabra es plata y el silencio es de oro.
Ver, oír y callar.
Coma y cállese.
Etc., etc., etc.

sucios para hacerlo. Pero el sábado, como un símbolo, fué fatal para la muchacha.

Antes de los reyes llamados *católicos*, no había estatutos de limpieza. Cualquier dominicano se hubiera comido un plato de *moras* o de *judías*, a la vera de un camino, sin que se le hubieran alarmado los escrúpulos ni los glóbulos de la sangre. Pero, una vez creado el tabú, hubo de renunciar a todas las *moras*, fueran verdes o maduras; y a todas las *judías*, en sazón o sin sazonar. Porque, también los glóbulos moros compartieron con los glóbulos judíos, el *peccatum*, que había que evitar. Cuando Felipe III expulsa a los moriscos, lo hace porque "Nuestro Señor se halla muy ofendido con esa gente." (Felipe y Nuestro Señor debían estar en relaciones muy cordiales cuando así se comunicaban los secretos más íntimos.)

Tenemos pues que, así como la iglesia había creado el delito religioso o intelectual, el siglo XV creó ese embeleco que se llamó *estatuto de limpieza*, o pecado de la sangre. La prueba apenas podía alcanzar a un par de generaciones. ¿Qué valor probatorio tendría cuando el revoltillo de las sangres venía desde tan atrás? El diablo había jugado largo a revolver la sangre de mozos y mozas de las tres religiones, y, a la altura del Renacimiento era difícil desenredarlas. Sólo el fuego inquisitorial podía purificarlo todo por el método de *reducción a la nada*.

A cuatro siglos de distancia filosófica y crítica del XVI, apenas concebimos hoy aquella barbaridad del *estatuto de la sangre*. Si ella puede tolerarse como la desembocadura fatal de diez siglos de tinieblas, no tendría perdón en una época de plenitud filosófica. Por ejemplo: en la nuestra. Mas, por lo visto, también las barbaridades echan crías.

Uno de los pueblos que más se burlaron de nuestro fanatismo religioso y nacionalista, ha copiado nuestros métodos de depuración y nos ha hecho buenos en punto de barbarie. La leyenda de nuestra crueldad no es ciertamente obra de la calumnia extranjera, sino obra nuestra, de nuestro fanatismo bárbaro e incivil. En la historia, único; y en el tiempo, eterno; pues

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

todavía perdura. Tuvo estado oficial hasta el año 1860 en que fué abolido por las Cortes. Pero estaba demasiado metido en nuestra sangre. Todo cadete había de probar que en su árbol genealógico no había *mala sangre de judíos, de moros, de herejes, o de procesados por la inquisición*. El futuro militar había de ser *ciento por ciento español y católico*. ¡Cuernos! Casi todos los españoles y casi todos los europeos, tenemos algo o mucho de judío, de moro, de hereje, de semita o de eslavo en los glóbulos sanguíneos. Los arios, los presuntos arios, ese pueblo de bobalicones, más que nosotros. Precisamente Berlín con Viena y Praga, han sido las tres grandes plazuelas de Europa, en que el elemento eslavo-tártaro-semita, ha difuminado todas las fronteras étnicas en un largo proceso de cruce que ha durado muchos siglos. Hablando en general, Europa ha sido desde la noche de los tiempos la gran cosmópolis donde semitas, arios, eslavos y tártaros han revuelto sus sangres en el crisol de la Vida.

La divina matriz en donde cuajan y cristalizan las formas infinitas de la *gens humana*. Todos los europeos somos, pues, *mestizos*: una buena noticia para los indoamericanos. Formamos varios grupos humanos que tenemos cada uno nuestra característica, obra de los siglos, del clima, de las leyes, del sol, y hasta del régimen alimenticio y del vino.

Es decir: somos una salsa étnica la más diversa, pero estamos unificados por la historia. Razas puras en Europa? Sueños de tontos puros. Locuras colectivas que atacan a algunos rebaños humanos cuando soplan vientos del norte. Lo siguiente es la verdad de las cosas.

Hay millones de ingleses que, por la sangre, son judíos. Millones de franceses que, por la sangre, son germanos. Millones de alemanes que son tártaros o eslavos. Millones de italianos que son bereberes. Millones de españoles que son africanos. De los judíos errantes por el mundo, pocos son semitas, según algunos antropólogos. Los judíos de Besarabia, Ucrania y Polonia, son tártaros. Millones de blancos del centro de Europa, como turcos y húngaros, son tártaros, es decir, de sangre amarilla. Millones de seminegros o negroides del África, son de sangre blanca, oriundos de Europa, pero ennegrecidos por el sol, padre de los colores. Y millones de americanos, que tiran a cobrizos, son sangre de europeos puros, metamorfoseados tras unas generaciones por el sol de los trópicos. Este es el evangelio de los colores. Lo demás, cuentos para viejas. La raza es obra de la naturaleza y sólo le importa al naturalista. Pero al filósofo, al sociólogo, al político sólo le importa el pueblo, que es la realidad viviente, creación del espíritu y de la historia. Si el color de los ojos o del pelo fue-

ra índice de superioridad, conozco muchos bueyes que, a la hora presente se harían llamar bueyes arios, e irían derechos al führer a pedirle un bill de indemnidad para sustraerse al trabajo de los bueyes comunes. Sí. Conozco bueyes, arios puros, buenos muchachos, muy trabajadores; y que, no merecen tan cruel destino.

Algunas comparaciones históricas. La Alemania nazi se limpia la sangre; igual que la España fanática. Aquella se viste de pardo, como la España de Felipe II se vestía de pardo y negro: colores fúnebres que huelen a muerto. Germania bárbara practica la infertilización, como la España de Felipe III pedía la castración de los moriscos. El nazismo tiene su Gestapo, como España tuvo el Santo Oficio: dos sectas de asesinos. Torquemada y Himler, próximos parientes.

Tres veces España ligó su sangre y su destino con Alemania. Con los godos en el siglo V; con Felipe el Hermoso en el XVI; y con Franco, *el General de los tristes destinos* en nuestros días. Con los godos, bárbaros y corrompidos, llegamos por Recaredo a la imposición del concilio de Nicea por la fuerza; a los concilios de Toledo, Cortes de la nación, a donde los reyes entraban de rodillas; a la catolización de España y a la implantación de la teocracia en ella. Hechos monstruosos que deformaron el alma nacional, la que sigue deformada todavía. El reinado de los godos fué un caos. Casi ningún rey murió en la cama. Con Rodrigo, el último de ellos, y en el año 714, llegamos a Guadalete, donde cambiamos de amo, aunque salimos ganando, si bien a costa de nuestra independencia. Tontos que para todo hallan consuelo dicen que los godos nos trajeron ojos azules y pelo rubio. Pero este consuelo, sólo tiene interés para la zoología. Además, también había entre nosotros ojos azules. Y además, también los godos nos trajeron ojos negros, pues muchos eran tártaros, es decir, de raza amarilla. Y por último, también mi vaca, que es aria, aunque ella no lo sabe, tiene pelo rubio y ojos azules; pero es inferior a mí, que los tengo pardos. Y, aunque según la Biblia de Rosenberg, debe ser indudablemente *vaca noble*, pero es humilde, porque al fin, es vaca, hembra de buey. Es por esto que, masca con resignación su caña; hace en silencio su quimo y su quilo, como cualquier vaca negra; y vaca al fin, me rinde pleitesía, trabajando para mí y pagándome un tributo en especie.

Con la casa de Austria, tenemos a Carlos V, que acabó un reinado de figurón metiéndose a fraile, quizá harto de carne. Después, a Felipe II. Oliváceo, Fúnebre. Sombrío. Insensible. Frío. Ingrato. Antipático. ¡In-

finitamente antipático! Con él llegamos al absolutismo; al *derecho divino* de los reyes, sistematizado con Luis XIV; y al apogeo del Santo Oficio. Es decir: a una segunda teocracia. Absolutismo y teocracia: las dos glorias del rey fúnebre, que bastarían ellas solas para execrarlo, si no fuera porque la nación estaba ya herida de muerte. Después, a Felipe III, que expulsó a los moriscos; una de las glorias de este devoto lujurioso. Después, a Felipe IV, ambos grandes como los agujeros, que se agrandan según se les quita tierra. Con el cuarto Felipe, la nación estaba por el suelo. Mas esto, le importaba poco al rey calaverón que

*En viendo unos ojos negros
no se acuerda de que es rey.*

Más de una monja guapa le dió mal de ojo al sátiro coronado. Y éste... éste... más de una vez hizo temblar a Nuestro Señor, haciendo del esposo místico, un esposo desgraciado.

Las Cortes le dicen al rey: "Si esto sigue así, ni los pueblos tendrán habitantes, ni los campos labradores, ni la marina pilotos, ni nadie querrá casarse." El momento era grave. España se hundía. Pero, a grandes males, grandes remedios. Y el sátiro dice: "Pues declararemos a Santa Teresa, patrona de España, y ya está." ...Y la declaró. Pero, *no estuvo!* ... ¡Como si, con Santiago Matamoros (hoy, Matagristianos) y que, ya entonces era nuestro Patrón, no fuera bastante! Y sin embargo ¡no fué bastante! Los patronos, como los dioses, seguían en el Olimpo, *duermes...* Y el sol se iba poniendo en los dominios de España... Y llegamos al último austria. Carlos el Hechizado, pingajo humano, era un idiota que, ni él pudo llegar a más, ni con él una gran nación a menos. Algunos rasgos lo pintan. El dispuso que Hacienda y Marina fueran dirigidas por... por los cabildos catedrales! Uno se asombrante ciertas barbaridades. ¿Por cuál proceso mental llegó el idiota a la conclusión de que la Marina la habían de dirigir los obispos y los canónigos? Aunque fray Gerundio no había venido aún al mundo, tengo para mí que el Hechizado debió hacerse para su caletre este silogismo gerundiano: "*La marina tiene naves. Las catedrales tienen naves. Estas, son de un orden superior a aquellas. Ergo: están sobre aquellas. Ergo: el obispo está sobre el almirante. Ergo: en el puente de cada nave debe ir un obispo con mitra y báculo mandando la parada. Y en latín, porque el latín tiene un poder místico sobre las olas. Y en cada banda, diez canónigos gruesos por banda y por vía de lastre. La nave irá así segura por ir llena, y la nación se habrá salvado.*"

¡Claro! El rey estaba endemoniado. Querría hacer méritos para limpiarse la sangre del diablo. Y por eso "descargaba sobre la iglesia todo el peso de la gobernación del reino." Esto parece cuento, pero no lo es.

Otra barbaridad que tampoco lo es. Entre el confesor, un cardenal, un ministro, un corregidor y algunas faldas, convencieron al rey de que tenía *diablo en el cuerpo*. A decir verdad, esto era corriente en la época. Eran tiempos de brujas y de diablos. Y en toda Europa se tostaban brujas, como castañas. Nadie se reía de los hechizos. Con un pelo de bruja, arrancado a las doce de la noche, quemado a la luna llena y disuelto en una taza de chocolate o mezclado con rapé, se podía hechizar a la reina Cacaramunda, o al nuncio papal. Era una cosa muy seria. Y al Impotente le habían administrado el hechizo *in utroque*. Es decir: en chocolate y en rapé. Tenía, pues, diablo doble.

El proceso fué largo; y en esta clase de procesos, nunca faltaban monjas guapas. Y co-

ETICA LIBRERA

Nuestra misión no es la de vender siempre a todo trance un libro. No, nuestra tarea es por el contrario, vender al cliente únicamente el libro que mejor le puede servir.

Librería Lehmann

Agricultura - Arqueología - Arte - Astronomía

Suscríbase a "REPERTORIO AMERICANO"

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Usted se enterará del movimiento ideológico para formar los más claros conceptos.

rientemente, con ícubos y súcubos. Todo lo cual sería regocijante, si no fuera porque entre conjuros, vomitivos, agua bendita, purgas, latín, aceite crudo, frailes, monjas y confesores reales, España se hundía.

A esto habíamos llegado a fuerza de limpiarnos la sangre del moro, del hereje y del judío, para ser españoles y católicos cien por cien. ¡Como si la sangre alemana, entonces como hoy, por su complejo de inferioridad no fuera el mayor obstáculo para eso que los falangistas llaman *hispanidad*! La inquisición nos había impuesto una purga de sangre que era una *selección al revés*. Nos había purificado de Moisés y de Mahoma, en vez de limpiarnos de Atila y de Jehová para redimirnos de la *brutalidad*, del *esclavismo* y del *fanatismo* que parecen ser la esencia del alma *gótica* y del alma *romana*.

Y esta es la segunda aventura y la segunda borrasca que corrió España al salir a correrla por el mundo del brazo de Alemania. Muerto sin sucesión Carlos, el *Impotente* y el *Hechizado*, España se purgó de Alemania, la nodriza; pero no de Roma, la madrastra. Pero se purgó al fin, pidiéndole a Europa un rey prestado. Porque, hasta la sangre gótica se había apelmazado o se había helado después de su transfusión a España. Lo que probaría que la sangre *rebañega*, *obediente* y *esclavoide* de Germania, se congela, en vez de fluir por las venas libres de mi patria.

Y hemos entrado ya, y esta vez del brazo de Franco, *el General de los tristes destinos*, en el infierno de la tercera aventura y de la más terrible borrasca. Y por tercera vez también, bajo la égida de *Germania Bárbara*. Y hoy como ayer, la sangre bárbara está desplazando a la sangre generosa. Como en una ley biológica de Gresham, la sangre mala desplaza a la buena. Y así como ayer, la sangre de los moriscos (que era más española que la de Felipe III) y la sangre de los judíos (que eran tan españoles como los católicos Fernando e Isabel) fué a enriquecer material y moralmente a otros países incluso el Estado Pontificio, así hoy la *España peregrina*, lo mejor de mi patria, lleva la riqueza de su corazón y de su mente a los pueblos que le abren sus brazos. Lo que nosotros perdemos, ellos lo ganan. Pero, felizmente para la causa del mundo, el germen de heroísmo, el amor a la libertad y a la cultura, y el odio a la barbarie franco-hitlerista, que la *España peregrina* lleva en la sangre, en ningún caso se pierden. Son semilla esparcida por el mundo y algún día dará sus frutos. Aunque el general *Le Petit*, el de *los tristes destinos*, y su Falange brutal y asesina, crean que su reinado va a ser eterno. Pero la pelota está aún en el tejado, esta vez manejada por buenas manos, las de los rusos; aunque una parte de los *demócratas al uso*, incomprensiva e injusta, grite lo contrario. Y la historia se está cociendo

a fuego lento. Esperemos. Y por lo que toca a España, atada por *tercera vez* al carro de Alemania, temblemos de que, por ser la *tercera*, no sea la *vencida*. Por de pronto, y gracias a los traidores, ya es *Abajo*, muy *Abajo España*.

A modo de estrambote. — *El General de los tristes destinos* ha dado gato por liebre, sangre mala por buena, a España y al mundo. Porque lo que está pasando en el mundo, sólo ha sido posible por el hundimiento de la República Española. Si el mundo se hunde, si el mundo se debate en la agonía, es porque la República Española, *la primera democracia del mundo*, fué asesinada ante la complicidad, ante el silencio o ante el encogimiento de hombros del mundo. Hecho monstruoso, en la historia único, que algún día se llamará *el crimen de las naciones*. Este crimen, y sólo él, ha hecho posible el *juicio final* que presenciamos. El general *Le Petit*, el inventor de una *hispanidad* en que *no hay España*, porque la nación está moribunda bajo una bota, es también el que, con su traición, ha hecho a la Humanidad entera el regalo de este inmenso desastre.

¡Demócratas de la hora nona: entonadle un himno al *general caballero*! ¡Al que, con la destrucción de su propia patria, ha hecho posible y hasta probable, la destrucción del mundo entero!

Costa Rica, junio de 1941.

LINDO BROTHERS, LIMITED

SAN JOSE, COSTA RICA

Productores de Café de Fantasía

Cacao Estufado de Río Hondo

Azúcar Blanco "de familia" de Juan Viñas

Florida Ice & Farm Company

Cervecerías - Fábricas de Hielo - Lecherías

Fábricas de Aguas Gaseosas

José Asunción Silva



La ventura de América

El Nocturno de Silva

(Envío de Aura Rostand, México, D. F.)

ña Salomé Ureña de Henríquez y en torno de ambos reunió la primera escuela normal para mujeres en nuestro continente y la Sociedad de Amigos de la Patria. La aristocracia que abrió en San José de Costa Rica sus puertas señoriales al afrocubano Maceo, en El Salvador tejió laureles para "el indio" Gavidia, y en todas partes se enorgulleció de halagar a Rubén Darío, el de las manos de marqués a pesar de su sangre chorotega o nagrandana. La aristocracia, en fin, de quienes todo un siglo, cuando la barbarie irrumpía en oleadas intermitentes en los países americanos, lucharon a ultranza para que la nobleza no desapareciera de nuestros pueblos, y perecieron ellos pero la nobleza no.

De esa estirpe eran José Mármol, y su doña Amalia Sáenz de Olabarrieta, su Florencia Dupasquier, su Daniel Bello y su Eduardo Belgrano, en la gran novela con que inmortalizó nombre. Y de esa aristocracia eran también, como El Nigromante y Gutiérrez Najera y don Vicente Riva Palacio y don Joaquín Casas y don Justo Sierra en México, José Asunción Silva y los círculos que el poeta colombiano frecuentaba, lo mismo en Caracas que en Bogotá. Silva, en cierto modo, pudo haberse visto retratado en los jóvenes que Mármol pintó con una ternura de juventud que sólo Platón tuvo antes que él.

—o—

El salón era esencial a la normalidad de esa aristocracia que, sin embargo, en mil ocasiones dió fe de su capacidad heroica y en cien campos de batalla demostró valor varonil y

SALOMÓN DE LA SELVA

El llanto de América

(De *El Nacional*, México, D. F. 15-IV-41).

Estos días pasados, leyendo un página de Salomón de la Selva sobre el *Nocturno* de José Asunción Silva, volvíamos a pensar en el tema de las lágrimas, capítulo fundamental para la antología americana. América, como se ha dicho de Virgilio, tiene "don de lágrimas". En la temática de la poesía americana —la gota de miel, el destierro y el regreso, los murmullos del bosque o "soledad sonora", los ríos, las aves de presa y las ornamentales (cóndores, águilas, buhos, cisnes y palomas), el amor a Francia, el otoño, las princesitas modernistas, los pianos y las marimbas, etc.—, corresponde un sitio de honor al tema de las lágrimas, a partir del bravo Pantaleón: "¿Quieres flores? Pues yo te las daré ¡pero no llores!"

Salomón de la Selva descubre, en las páginas de la *Amalia* de José Mármol, evidentes coincidencias rítmicas y verbales con el *Nocturno* de Silva: "Eran las ocho y media de la noche, *Y la luna, llena y pálida...*" Aquí están ya el pulso, la vena cadenciosa, el cuadro de luz y sombra del *Nocturno*.

Pero aquel sollozo pegadizo que escuchamos por todo el *Nocturno* ¿no guarda también un parentesco evidente, de afinación melancólica, con el largo chorro de lágrimas que hay en la *María* de Jorge Isaacs?

Jorge Isaacs, maestro del lloro. De él hemos escrito alguna vez, comentando sus cartas a Justo Sierra, que la suerte trajo a nuestras manos:

"Jorge Isaacs toma la pluma — y al punto

un apego mayor al honor que a la vida y que al amor. Con el descenso del salón en tertulia y la desaparición de ésta, desapareció también la flor de nuestra cultura. En todas partes triunfaron los matones, prosperaron las galleras de Santa Ana, por ejemplo, florecieron las cantinas, los lenocinios. La poesía se convirtió en entretenimiento de taberna; la grosería se encumbró en el mando acaparando por completo la vida política; ni en la mayor degeneración de Roma se podría juntar césares tan inmundos y ruines como cuando se hace el catálogo de los Presidentes de nuestras Repúblicas; y la democracia sufrió con todo ello, porque el pueblo dejó de ser árbol que se eleva y da flor en sus más altas ramas, para convertirse en arrastrada planta trepadora que sólo fructifica en calabazas y melones, cuando fructifica.

En aquel tiempo, pues, había salones; y en los salones de Bogotá, entre los encajes y los valsos, entre el discreto de labios y abanicos y el enjambre de miradas voladoras, hacían aparte las discusiones graves, y se rendía culto a las recitaciones. José Asunción Silva implantó allí una moda natural a nuestro medio: al par que versos recitaba trozos de prosa, porque la buena prosa de América fué siempre rítmica y poética, recitable. Y seguramente que fué recitación suya favorita aquel capítulo de la *Amalia* de Mármol sobre *La casa sola*. De ahí sin duda nació el *Nocturno* magnífico, no menos propio suyo, por haber tenido tan noble origen, que la miel es propia de la abeja que supo libar en flor hermosa y dulce.

EN aquel tiempo las mujeres olían a rosa, a reseda, a jazmín. Sus manos iban melancólicamente sobre el teclado del piano, o meneaban con exquisitez al abanico. Sus pies pisaban con suavidad al andar, y se mepinaban en el baile como iniciando vuelo. Entonces eran de verse las cinturas menudas, los adorables pechos lavantados, los hombros maravillosamente esculturales, los cuellos regiamente erguidos o, más regiamente todavía, doblegados; las mejillas de sonrosado nácar, las bocas hechas a un tiempo para sonrisas y suspiros, las brillantes cabelleras oscuras o doradas recogidas en rizos tumultuosos, los ojos, en fin, que eran espejos del alma y hablaban del corazón al corazón.

Y para esas mujeres había hombres que mientras más lo eran, de mayor gentileza se preciaban. Hombres de manos casi femeninas, pero que manejaban con pulso firme la espada, la pluma, las pistolas y las riendas del caballo de fina raza; hombres que se esmeraban, ellos también, en el vestir y en el porte, usaban sedosas patillas perfumadas y ensortijados bigotes, lucían chalecos vistosos, llevaban bastones de puño de oro o de marfil. Como las mujeres la devoción de la pudicia, éstos tenían la religión del pundonor, de manera que se completaban; y en la sociedad que adornaban con su presencia se sentía una afirmación de perfección, que se ha perdido, que a veces desesperamos de hallar, pero que no está lejos de nosotros.

En realidad, no tenemos más que desembrazarnos de los modales, torpes o violentos, de las actitudes importadas, que hemos creído convenientes a nuestra época y que tan incómodos hallamos, para volver a ser lo que éramos.

—o—

Eramos la aristocracia de América. Una aristocracia democrática, como la de Atenas que Pericles ensalzó: aristocracia, mejor que de sangre, de cultura; abierta a todas las clases, a todos los colores, fincada en el talento, en la gracia, en el valor. Aristocracia que enaltecía por igual a don Andrés Bello, antiguo empleando modestísimo, y a don Simón Bolívar, de enriquecida alcurnia; a los jóvenes oficiales que besaban la mano a la Corregidora de Querétaro, a esta eximia dama, y al humilde Cura de Dolores a quien llevaban los secretos de ella. La aristocracia que juntó en Santo Domingo al insigne Hostos con la preclara do-

se le saltan las lágrimas. Y cunde por América y España el dulce contagio sensitivo, el gran consuelo de llorar".

El romántico caballero judío, hijo de un inglés establecido en Cauca, descubre a su vez — y no lo ha notado la crítica — una lejanísima inspiración de aquella *Menina e moza* de Bernardino Ribeiro que está en la base de toda literatura "soledosa". Hace unos años, en mensaje a Colombia para el aniversario de la *María*, señalábamos así esta posible fuente, digna de una investigación más precisa:

El capítulo de Keyserling sobre la tristeza iberoamericana —por eso es grande— recoge la observación que todos han hecho. La gama de nuestra tristeza recorre desde el sentimiento trágico y nostálgico que galopa por las serranías del Norte, hasta el aburrimiento desolado que inunda las llanuras del Sur. Llueven lágrimas. Por todos nuestros campos se han puesto a sollozar las guitarras. Pero, además de eso, Jorge Isaacs, el clásico del llanto ¿se habrá contaminado de los soledosos portugueses? Comenzaba así Bernardino Ribeiro, allá por el siglo XVI: "Menina y moza, me llevaron de casa de mis padres". Le hace eco el colombiano Jorge Isaacs, al comienzo de su *María*: "Era yo niño aún cuando me alejaron de la casa paterna".

Volvamos a José Asunción. Doncel hermoso y torturado, noble y romano el continente, los tristes ojos de perro-nazareno. Ardió entre los

(Concluye en la pág. 191).

Poesía infantil

(Selección, prólogo y notas de Fdo. Luján. Ilustraciones de Frco. Amighetti. San José de Costa Rica. 1941. Precio de 2 ejprs., para el exterior: \$ 1 dólar).

La introducción y algunas muestras de la antología

Los poetas y los niños se parecen tanto en su manera de ser, que podemos repetir que cada niño es un poeta y que cada poeta es un niño grande, porque ambos buscan y saben encontrar la belleza que tienen los seres y las cosas. El niño, cuando no conoce el nombre de una cosa que le gusta o le impresiona, inventa una palabra para nombrarla y cuando quiere explicar algo que no comprende, busca una comparación que es la manera de conocer mejor las cosas y de embellecer la idea que tenemos de ellas. El poeta también inventa y nombra y compara para escribir sus poemas, y de esta manera nos comunica la emoción que le produce el variado y grandioso espectáculo de la naturaleza. Nos serviremos de una de las poesías más sencillas de este libro, para dar un ejemplo de la comparación y de cómo el poeta nos dice lo que para él es una chicharra.

*La chicharra
es una hoja seca
que canta*

El poeta, para comunicar mejor sus emociones líricas, le atribuye a las cosas cualidades imaginarias, y si nos habla de las hojas de un árbol bañado por la luz de las estrellas, nos dice que las hojas son de plata, y si las mira bajo la luz del sol, le parecerán duras y brillantes como el oro, y de esta manera nos formaremos un concepto bello sobre las hojas, pues de lo contrario perderíamos el encanto que encontramos en todo lo que nos gusta mirar, idealizándolo. Veamos estos versos que ilustran admirablemente lo que decimos:

*De plata,
de oro
son, las duras hojas del higuérón.*

Y este mismo poema finaliza con una preciosa imagen sobre el viento y el higuérón, que juegan familiarmente en la soledad del prado. El poeta humaniza el viento, es decir, que como el viento silba, corre y alborota las hojas que encuentra a su paso, nada mejor que se nos diga que el viento es un niño que sabe hacer sus travesuras para divertirse. El higuérón, en cambio, lo llama el abuelo, porque en su tronco se ven las arrugas que ha dejado el paso de sus muchos años, y sus ramas parecen los robustos brazos de un hermoso y buen amigo protector:

*El viento niño,
y el higuérón abuelo,
y todo el prado ríe de su juego.*

En estos otros versos el poeta le dice al sol, capitán, y ha de ser capitán del cielo puesto que el sol ilumina y parece que ordena la buena marcha de todos los astros que vemos en la noche:

*El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.*

Posiblemente el mismo don Miguel de Unamuno oyó decir a algún niño que la casa tenía ojos y nariz, y esto le sugirió escribir el poema que se titula "Esa casuca de la naricita...":

*Esa casuca de la naricita
con sus negros ojazos cuadrados
¿qué me quiere?*

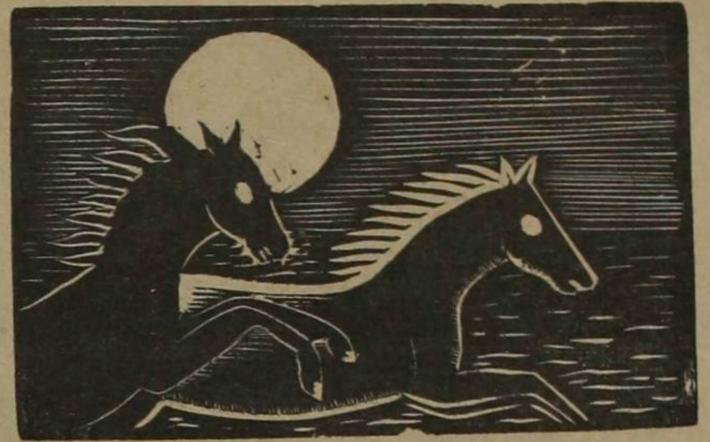
Todos somos aficionados a usar las metáforas o comparaciones más o menos poéticas al hablar, y para denominar, por ejemplo, el tranvía visto en la noche desde lejos, decimos que parece "un gusanito de fuego".

A la mayoría de los niños les gusta dibujar, y en sus dibujos ponen a veces un color diferente del que tienen las cosas o los seres, y si pintan un caballo azul, es por el deseo de embellecerlo, aunque todos ellos saben que los caballos nunca son azules. Lo mismo ocurre con los poetas, que gustan de cambiarle color a las cosas en sus versos, para que nosotros gocemos de la novedad de su belleza. Aquí, en uno de los poemitas incluidos, se nos habla de una niña verde, y aunque esto nos parezca imposible, hemos de saber que el poeta siempre tiene su razón, porque si vemos una niña en un bosque, a la luz de la luna, descubrimos que la sombra de los árboles le da un matiz verde a su cara y sus cabellos, y diremos que sus mejillas tienen un color esmeralda:

*Verde es la niña. Tiene
verdes ojos, pelo verde.*

Hay poemas que naturalmente nos gustan más que otros, pero también ocurre que la poesía que hoy nos es indiferente, algún tiempo después, al leerla de nuevo, nos damos cuenta de que ya comenzamos a gustar de ella, porque hemos tenido la oportunidad de vivir nosotros mismos lo que el poeta escribió en aquella poesía. En otras ocasiones necesitamos leer repetidas veces un poema, para poder comprender o interpretar su verdadero contenido.

En este libro publicamos poesías de varios autores, y de algunos, una variedad de temas poéticos, para que estén más de acuerdo con su propia sensibilidad. Hemos distribuido esta selección de poesías líricas en seis partes. La primera sección contiene los poemas marinos; la segunda, una serie de juegos y canciones; la tercera, está dedicada a informarnos cómo ven los poetas a los animalitos como el jilguero, el venado, la golondrina, las libélulas, etc.; en la cuarta, encontramos esas cancioncillas que cantan las madres parra arrullar a sus niños, pero que también nos agrada el solo hecho de leerlas, porque arrullamos nuestro propio corazón; en la quinta, están los poemitas sobre las flores, como el de la flor del diente del león, esa motita blanca que abunda en nuestros campos y que los niños acostumbran soplar sus plumillas para dispersarlas en el aire; en la sexta y última parte están los poemas del campo, la que comienza con el romance de las carretas, del gran poeta español Juan Ramón Jiménez, y finaliza con la "Cantiga" del poeta portugués Gil Vicente en la que nos dice que la belleza y la gracia de una niña es superior a la de las naves, a la de la estrella, a la de las armas o la guerra, y a la de los campos donde el pastor guarda su ganado bajo la verde sombra de los árboles.



Los caballos de la luna

*LOS caballos de la luna
beben agua en alta mar;
cuando sacuden las crines
riegan la brisa con sal.
Hay en sus ancas redondas
camelias por deshojar
y en sus duros ojos de agua,
concha perla de la mar.
Los caballos de la luna
vienen por donde se van.*

Carlos Luis Sáenz.



El náufrago

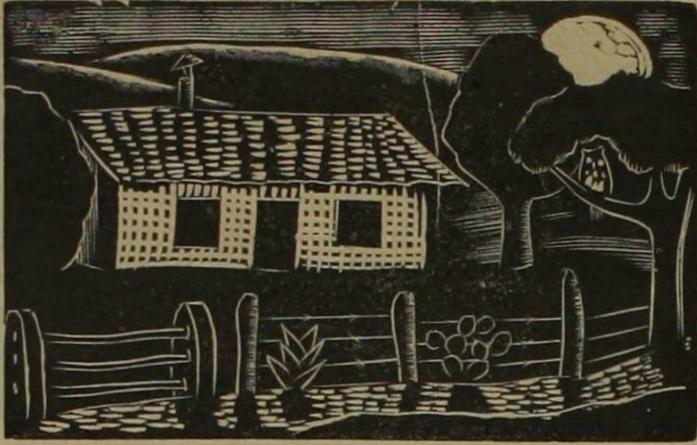
*AL alba se fué a la mar
en su barquito pesquero,
mas no le han visto arribar.
—Dime tú, buen marinero,
allá en las grutas marinas,
¿quién lo amortajará?
—Su novia, la sirenita
hija de rey de la mar.*

Fernando Luján.

Canción

*GRIS y morado
es mi verde olivar;
blanca mi casa
y azul mi mar.
Cuando tú vengas
no me vas a encontrar;
yo seré un pájaro
del verde olivar.
Cuando tú vengas
no me vas a encontrar:
seré una llamita
roja del hogar.
Cuando tú vengas
no me vas a encontrar:
seré una estrella
encima del mar.*

J. Moreno Villa.



Esa casuca de la naricita...

ESA casuca de la naricita
con su negros ojazos cuadrados
¿qué me quiere?
Paisaje, celaje, visaje,— tierra, cielo, rostro—
derrítense en uno...
En ella se encierra —se entierra—
una pobre pareja de abuelos
que enterraron sus hijos, sus nietos
y que ven en las noches de invierno
ponerse la luna...
Tierra, cielo, rostro, derrítense en uno.

Miguel de Unamuno.



Habitante de la meseta

VENADO:
Tu Ojo es una burbuja de silencio
y tus cuernos floridos son agujas
para ensartar luceros.
Jorge Carrera Andrade



Los ecos

BOSQUE. Grito. Los enanitos verdes
salen tras de los árboles
distantes. Silencio. Se ocultaron.
Grito. De nuevo salen a encontrarme:
Aaa. Asiré por sus barbas de bejuco
al que se presentare.
¡Ae! ¡Corren más presurosos
que el viento, por los troncos de los árboles!

Carlos Luis Sáenz.

El esclavo bueno

(Romance del tiempo viejo)

TRAJO siete esclavos
río de San Juan.
Uno se ha caído,
ya se lo ha comido
Tiburón del mar—Tiburón del mar.

Por el muelle entraron,
al mercado van.
Ahí el vendedor
con voz de tenor
Gritando así está—gritando así está:

“Barato el esclavo,
y no come pan!”

Cara de moronga
negrito rezonga:

“¡Porque no mi dan—porque no mi dan!”

Pablo Antonio Cuadra.



Meciendo

EL mar sus millares de olas
mece divino.
Oyendo a los mares amantes
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche
mece los trigos.
Oyendo a los vientos amantes
mezo a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.

Gabriela Mistral.

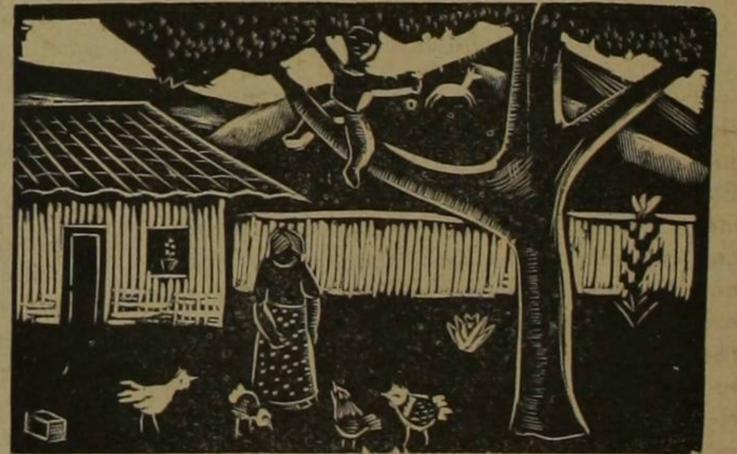


Canicosa de la sierra

SI, nada más que la abuela,
la abuela entre las gallinas,
y el nieto subido a un árbol.
Sí, nada más.

No, por invierno las nieves,
los corzos y los venados,
y la fogata en el monte
para que el lobo del viento
no devore los ganados.

Rafael Alberti.



Anunciación

¡TRASUNTO de cristal,
bello como un esmalte de atauja!
Desde la galería
esbelta, se veía
el jardín. Y María,
virgen, tímida, plena
de gracia, igual que una azucena,
se doblaba al anuncio celestial.
Un vivo pajarillo
volaba en una rosa.
El alba era primorosa.
Y, cual la luna matinal,
se perdía en el sol nuevo y sencillo,
el ala de Gabriel, blanco y triunfal.
¡Memoria de cristal!

Juan Ramón Jiménez.





Cantiga

MUY graciosa es la doncella,
 ¡cómo es bella y hermosa!
 Digas tú, el marinero
 que en las naves vivías,
 si la nave o la vela
 o la estrella es tan bella.
 Digas tú, el caballero
 que las armas vestías,
 si el caballo o las armas
 o la guerra es tan bella.
 Digas tú, pastorcico
 que el ganadico guardas,
 si el ganado o los valles
 o la sierra es tan bella.

Gil Vicente.

Apostilla

Silva contra Darío

Por EDUARDO CARREÑO

(De Revista Nacional de Cultura. Caracas, marzo y abril de 1941).

Le mostré mi poema a un crítico estupendo...
 Y lo leyó seis veces y me dijo... ¡No entiendo!
 J. A. S.

Hubo dos grandes escritores de América y uno de España que entre sí no se comprendieron, siendo de suyo comprensivos. El caso no es tampoco de extrañar, pero sobrado frecuente en los anales de la literatura univesal: José Asunción Silva, Enrique Gómez Carrillo y don Miguel de Unamuno.

Viajaban Silva y Gómez Carrillo, a bordo del *América*, cuando en aguas de Colombia sobrevino el naufragio donde se perdió totalmente la obra del alto poeta santafereño; lo cual, con la muerte de su hermana Elvira, perenne adoración suya, y también la pérdida en sus negocios, determinaron la liberación. Por cierto que un periódico de Bogotá dió así la noticia: "Anoche se suicidó en esta ciudad José Asunción Silva. Parece que hacía versos."

Años más tarde, se hallaron en París el ilustre cronista guatemalteco y el no menos ilustre Pedro-Emilio Coll; y como la conversación recayese sobre el autor del *Nocturno*, Gómez Carrillo se expresó de él despectivamente, con el natural asombro de quien siempre le tuvo el mayor afecto admirativo, según lo ha evidenciado en páginas de sensibilidad exquisita. Y no era raro que tal aconteciese, en razón de la disimilitud de los caracteres, por haber sido el uno, decidor y alegre; y el otro, apartadizo y taciturno.

"La única vez que he sentido el deseo de matar —escribíale Silva a su entrañable amigo Baldomero Sanín Cano— fue al atardecer del segundo de aquellos espantosos días. Estaba yo recostado en una silla, descorazonado, inquieto, pensando en la cercanía de la noche, cuando vi que alguien gritaba mi nombre desde el puente. Al incorporarme vi a Gómez Carrillo, quien con la mano extendida, en actitud teatral, me decía:

—¡Mire amigo, esas lejanías opalinas!... Me provocó estrangularlo."

En el año de 1894 vino a Caracas Silva como Secretario de la Legación de su país, la cual desempeñaba el señor Luis Carlos Rico. La rivalidad se produjo entre ellos. No fue posible que se aviniesen bien, porque si el superior jerárquico era rico, sólo en nombre, el subalterno lo era en ideas que valen más que el oro. Y si el uno yace en olvido, el otro resplandece en gloria. Confió el cargo a sus aptitudes el pensador sombrío de *El*

Cabrero, Rafael Núñez, a la sazón Presidente de la República, a quien hubo de pagar la honra con un artículo magistral que publicó en *El Cojo Ilustrado*. Sostuvo correspondencia con Sanín Cano, su compatriota, docto crítico, la cual, en opinión de Blanco Fombona, 'sigue siendo el mejor capítulo, en síntesis, de la historia literaria de Venezuela.'

Hizo aquí una vida de diplomático y de hombre de mundo. Recibió lecciones de Mister Ernst. Iba con frecuencia al Calvario, paseo entonces en boga, y concurría también a la Biblioteca de la Sociedad *Amantes del Saber*. Alguna vez estuvo en la redacción de *Cosmópolis*, para felicitar a Urbaneja Achelpohl, por una linda acuarela. Le gustaba frecuentar, asimismo, nuestros salones aristocráticos, donde las damas le exigían que recitase versos suyos, con el propósito de hacerle solapadas bur-las. ¡Frívola sociedad caraqueña, irremediablemente frívola!

Por fortuna, amistó con Pedro-Emilio Coll; y en la plazoleta —hoy desaparecida, bajo el hacha del bárbaro—, que estuvo hace poco tiempo entre el Capitolio y la Universidad, leíale sus maravillosos poemas y sus cuentos extraordinarios, en el silencio de la noche, a la luz remisa de las estrellas.

Celebróse en Bogotá, el año de 1905, la

fecha nacional venezolana, con una recepción. Era nuestro Ministro Marco Antonio Silva Gandolphi, figura prestante, político sagaz, ducho en mundología. Fué allí donde recitó, emocionado, con voz lenta y cadenciosa, una poesía. *Al pie de la estatua*, que, en sentir de Guillermo Valencia, ocuparía tal vez el primer puesto entre las consagradas a cantar la obra de Tenerani, si el segundo Caro no hubiese, con su Oda, creado el alma de aquel bronce inmortal.

Entre las composiciones patrióticas de Silva es la única que se conoce. Fue su canto de cisne. Pensó en Caracas y le hizo sintética dedicatoria.

¡Oh Padre de la Patria!
 te sobran nuestros cantos; tu memoria
 cual bajel poderoso,
 irá surcando el océano oscuro
 que ante su dura quilla abre la historia
 y llegará a las playas del futuro.
 Junto a lo perdurable de tu gloria,
 es el rítmico acento
 de los que te cantamos,
 cual los débiles gritos de tu contento
 que lanzan esos niños, cuando en torno
 giran del monumento;
 mañana, tras la vida borrascosa,
 dormirán en la tumba, hecha ceniza,
 y aun alzara a los cielos su contorno
 el bronce que tu gloria inmortaliza.

La fatalidad persiguió al poeta allende el sepulcro. Los más de sus admiradores aguardaban el suspirado libro; pero he aquí que apareció en España un volumen modesto con el título: José A. Silva. *Poesías*. Barcelona MCMVIII. Prólogo de don Miguel de Unamuno.

Pésima la edición. Pésimo el prólogo. Parece increíble que el egregio salamantino, con ser tan comprensivo, no hubiese podido comprender a José Asunción Silva. Esta vez ni siquiera se valió de la paradoja, ariete incontrastable en los picos de su pluma.

Oigámosle: "Comentar a Silva es algo así como ir diciendo a un auditorio de las sinfonías de Beethoven lo que va pasando, según las notas resbalan a sus oídos. Cada cual vierte en bellas sus propios pensares, querer y sentires..."

"Lo primero, ¿qué dice Silva? Silva no puede decirse que diga cosa alguna; Silva canta. ¿Y qué canta? He aquí una pregunta que no es fácil de contestar desde luego. Silva canta como un pájaro canta, pero un pájaro triste, el advenimiento de la muerte, a la hora en que se acuesta el sol."

Atribuye la causa del suicidio a crisis de añoranzas de los días infantiles. "El amor a la infancia y el amor a la muerte se abrazaron en Silva, y ¿quién sabe? Sólo Dios tal vez, se cortó la vida por no poder seguir siendo niño en ella..."

Escéptico de buen tono, sin estridencias ni desplantes, fue empresa de su escudo la de *Nihilum de Nihillo*. Nada de Nada. En ella se hundió con estoica serenidad, al regreso de una fiesta mundana. Se hizo dibujar con su grande amigo el doctor Juan Evangelista Manrique la víscera palpitante donde pocos momentos después había de florecer la trágica rosa.

Ya en *De sobremesa* lo predijo: "Lo que siento dentro de mí es el cansancio y el desprecio de todo: el mortal dejo, el *spleen* horrible, el *tedium vitae* que, como un monstruo interior, cuya hambre no alcanza a saciarse con el universo, comienza a devorarme el alma." O en *Psicopatía*, donde es el poeta el que habla por sí mismo, aunque por boca ajena:

LA LUZ

Costado Este Mercado Central
 San José, Costa Rica

Tobías A. Vargas C.

Almacén y Tienda

Constantemente Variedades

Y no se curará sino hasta el día
en que duerma a sus anchas
en una angosta sepultura fría,
lejos del mundo y de la vida loca,
entre un negro ataúd de cuatro planchas,
con un puño de cal entre la boca.

Respecto del suicidio y otros pormenores de su vida, no cupo mayor incompreensión en Unamuno. Por dicha, un colombiano conspicuo, Guillermo Valencia, armado de todas armas, con absoluta comprensión puso de vuelta y media al "doctor escolástico en libre pensamiento."

Silva, a su vez, no comprendió a Rubén Darío, ni lo que su escuela revolucionaria y promisoría representaba. Ya en su citada correspondencia, refiriéndose a Venezuela, decía:

"De Rubén Daríacos, imitadores de Catulle Mendés como cuentistas; de críticos al modo de G..., pero que no han estado en Europa, y de pensadores que escriben frases que se pueden volver como calcetines y quedan lo mismo de profundas, están llenos el diarismo y las revistas. En cuanto a la poesía lo haría a usted feliz si tuviera tiempo de copiarle algunas muestras. Y lo más curioso de todo es que en conjunto la producción literaria tiene como sello la imitación de alguien (inevitablemente) y que si usted tiene la paciencia de leer no encuentra una sola línea, una sola página, vividas, sentidas o pensadas. Hojarasca y más hojarasca. Palabras, palabras, como decía el melancólico príncipe."

Bien es cierto que el enorme poeta nicaragüense no había popularizado la frase de Ricardo Wagner a Augusta Holmes: "Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo a mí." No se habían impuesto, con sonoro prestigio, los nombres de Gutiérrez Nájera, Casal, Darío, Silva y Martí, los verdaderos precursores que insuflaron ligereza, vigor y gracia al idioma de Castilla.

Copiamos a continuación los versos en solfa que contra Rubén Darío, escribió José Asunción Silva con el seudónimo de Benjamín Bibelot Ramírez, los cuales se exhuman como curiosidad literaria:

"SINFONIA COLOR DE FRESA EN LECHE

¡Rítmica Reina lírica! Con venusinos
cantos de sol y rosa, de mirra y laca,



Ejercicios

(En el Rep. Amer.)

La fuga del ideal

Galopante por los surcos apasionados y por los campos fríos del espíritu, el ideal, jinete y corcel de luz, se aleja eternamente. Una legión de hombres magros, de ojos obsesionados, le persigue incansable. En medio de las sombras hipócritas de la noche, el ideal va dejando una estela luminosa como trazo fantasmagórico de una inmensa mano imaginaria.

El cuadro es maravilloso en su simplicidad compleja. ¿Quién es éste que lleva sus brazos tendidos en actitud de súplica, como pidiendo clemencia al rostro fulgurante del ideal? ¿Quién es aquél de cabellos hirsutos que se retuerce como árbol abatido por la imposibilidad de su sueño? ¿Quién es el iluminado doncel que aspira a la dicha de asir la luz con sus manos de ilusión?

Y tú, oh gran fugitivo, prosigues tu furioso galope, sonriente y misteriosamente oculto el

y policromos cromos de tonos mil,
oye los constelados versos mirrinos,
escúchame esta historia Rubéndariaca,
de la Princesa Verde y el Paje Abril,
rubio y sutil.

En bizantino esmalte do irisa el rayo
las purpuradas gemas; que enflora Junio
si Helio recorre el cielo de azul edén,
es libelial albura que esboza Mayo
en una noche diáfana de plenilunio,
cuando las crisondinas nieblas se ven
a tutiplén.

En las vívidas márgenes que espuma el Cauca,
áureo pico, a la ebúrnea cucurruquea
de sedeñas verduras bajo el dosel,
de la perlada onda se esfuma glauca,
¿es palmera, es estrella o azul idea?
labra el emblema heráldico de áureo broquel
róseo rondel.

Vibran sagradas líras que ensueña Psiquis.
Son argentados cisnes, hadas y gnomos,
y edenales olores, lirio y jazmín,
y vuelan entelequias y tiquismiquis
de cordales, tritones, memos y monos
del horizonte lírico, nieve y carmín
hasta el confín.

Liliales manos vírgenes al són aplauden,
y se englaucan los líquidos y cabrillean
con medioevales himnos al abedul.
Desde arriba Orión, Venus, que Sechis lauden,
miran como pupilas que cintilean
por los abismos húmedos de negro tul
del cielo azul.

Tras de las cordilleras sombras, la blanca
Selene entre las nubes, ópalo y tetras,
urge como argentífero tulipán,
y por entre lo negro que se esparnanca,
huyen los bizantinos de nuestras letras
con grande afán.

¡Rítmica Reina lírica! Con venusinos
cantos de sol y rosa, de mirra y laca,
y policromos cromos de tonos mil,
estos son los caóticos versos mirrinos;
esta es la decadencia Rubéndariaca
de la Princesa Verde y el Paje Abril
rubio y sutil."

E. C.

CON

Moore - Cottrell

North Cohocton, N. Y., E. U. A.

consigue Ud. una suscripción a este **temario**

Mi yo, mi verdadero yo, no está encerrado en este cuerpo inmóvil. Mi yo auténtico viaja por el firmamento; está diluido en las tinieblas que pesan sobre mis ojos; vibra en cada onda luminosa que recorre los espacios infinitos. Mi yo, mi auténtico yo, tiembla en la hoja del rosál que crece en mi jardín.

Y, parece extraño que un día ese yo que hoy es mío, desaparezca de la nómina imaginaria de los hombres y vuelva a ser él mismo, sin las cadenas que lo limitan.

Ese temblor de la rama limpia..., ¿no es un pensamiento de una mujer que ama? La sinfonía de los vientos..., ¿no es el gemir de las multitudes oprimidas? El perfume de las rosas..., ¿no es el alma de un niño dormido que se exhala para acariciar a la madre?

¿Qué nos dice la lluvia mansa que lame los vidrios de la ventana? ¿Qué, la polvareda que galopa por los aires? ¿Qué, el místico rayo de luna que penetra curioso en las habitaciones?

Mi yo, mi auténtico yo, es como un niño travieso. Va de aquí para allá, sube, baja, husmea en todos los rincones y me trae una estrellita rutilante, robada del tesoro de la noche...

Cuadro imaginario

Y era el espíritu arco florido, arpa vibrante y solio de dioses. Y era el hombre vaso frágil que encerraba divina esencia, y en las manos tenía el don de su felicidad.

—¡Oh, cumbres grandiosas! ¡Cuán bellos paisajes se divisan desde vuestras azules moradas! ¡Oh, aire purísimo! ¡Cómo transfiguraras la presencia humana!

Así hablaba el hombre, ensanchada su visión por la majestuosa altura de las tierras que pisaba. Sintióse dueño del mundo, porque en su pequeñez creía que dominaba lo existente. Enamorado de las crestas orgullosas de las montañas, hacía de ellas su vivienda. Fijos en los espacios infinitos sus ojos, era su reloj el reloj de la eternidad. Y el hombre tornóse anciano. Díjose entonces:

—¡Oh, cumbres indiferentes! ¡Cuán soberbias os mostráis! El hombre vive y muere, y vosotras seguís altaneras con vuestras cabellos desafiando a los vientos. ¡Oh, aire tenue! ¡Cómo te ríes y cómo bordas inconsútiles mantos que aprisionan con su helado contacto!

Por la senda de las montañas baja el anciano que otrora fuera cantor de la vida. Y es el espíritu arco marchito, arpa roída por el orín, solio desvencijado. Y es el hombre vaso frágil que amenaza romperse, tal es la fuerza de la divina esencia y tal la pobreza del recipiente.

El anciano baja, baja rápidamente. La vejez tira de sus ropas, burlona y cruel. Y llega al valle y mira las cumbres que amara. Tañe una campana con sonido grave. El hombre vuelve sus ojos a la tierra humilde y fecunda. Una hormiga va por un repliegue del terreno arrastrando un minúsculo grano de azúcar. El reloj del anciano es entonces la eternidad, pero la eternidad que vibra en el continuo renovarse de las plantas y de los animales. Y dice:

—Gracias, Señor, por la lección de humildad que me habéis dado.

HILDA CHEN APUY.



El arte en la educación

(En el Rep. Amer. Trabajo leído en el Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación).

TEMA V.

El Arte en la Educación para promover el resurgimiento de la Belleza en sus elevadas formas.

La civilización moderna, requiere nuevos y mayores conocimientos cada día. El arte toma más y más auge en los países civilizados del mundo y, día por día, la cultura,—sobre todo en la mujer—se impone más.

El arte está desempeñando ya, y desempeñará más visiblemente cada día, su importancia en la nueva era de la *Intuición* que, según algunos sabios se está desarrollando rápidamente en el mundo. Los niños nacen ya con el sexto sentido de la *Intuición* muy desarrollado, y es, por esto, que el arte está teniendo mayor importancia y, por decirlo así, se impone ahora en la educación.

Sabido es, que, una misma pintura, una misma escultura, un mismo paisaje, una misma porción de agua; puestos ante dos personas de distinta cultura artística, ofrecen muy diferente percepción de belleza.

Un espíritu desenvuelto en un ambiente de belleza estética, de arte, cultivado desde que empieza a abrir sus ojos a la vida, captará inmediatamente toda expresión de belleza, que para otro pasaría desapercibida.

¿No habéis visto los ojos de los niños que empiezan a tener conciencia de las cosas, cómo se asombran de todo?, ¿cómo captan intuitivamente la belleza, que tal vez más tarde pasará desapercibida por falta de desarrollo cultural?, de desenvolvimiento artístico?

Yo como madre he tenido en mi vida un campo de observación espléndido. Tengo anotadas todas las observaciones de belleza de cada uno de mis niños pequeños: la distinta impresión de cada uno al ver por primera vez el mar; la distinta impresión de cada uno al ver por primera vez la luna; la apreciación distinta de cada uno al recoger una piedrecita lavada; todo me revelaba el sentimiento artístico de cada uno de ellos, sentimiento innato en todo ser y que necesita educarse para alcanzar su desarrollo, puesto que la belleza no sólo está en las cosas sino en la forma de sentirla.

Leíamos acerca de esto, un original artículo del gran compositor francés Charles Gounod. En él trata el gran autor, de probar cómo puede iniciarse a un niño el oído en la lengua musical, al mismo tiempo que en la lengua hablada. "Es tan esencial para el oído del niño—agrega Gounod—percibir los sonidos justos, armoniosos, como lo es para la delicadeza de su estómago no absorber sino una leche pura y vivificante".

La educación artística pone al individuo en armonía con la belleza y a un tiempo cultiva la inteligencia y el corazón; el hombre superior necesita inteligencia y corazón en armonía plena. Todos los grandes sentimientos son, en sí solos, manifestaciones de arte.

Cuando el Arte es el que guía, la intuición se aclara y el hombre ve la inevitable necesidad de ideales unificadores, dice el Dr. Jinarajadasa, tales como la Fraternidad humana, Compañerismo entre las religiones, Paz mundial, Internacionalismo, Abolición de prejuicios sociales, El verdadero lugar que debe ocupar la mujer en la vida.

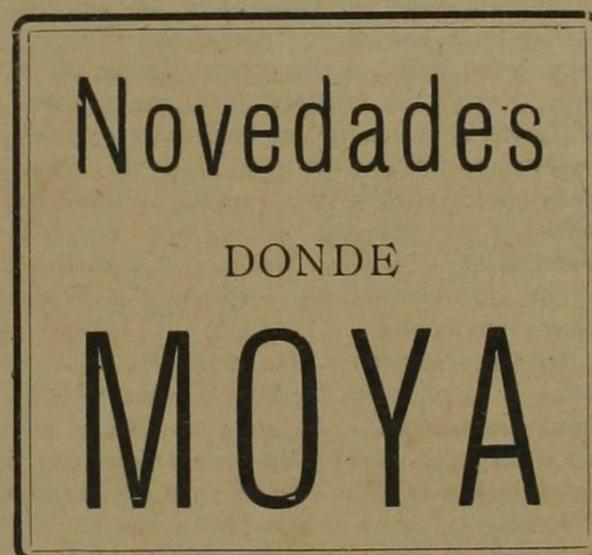
Cuando el hombre empieza a ser intuitivo, es que la iluminación viene a él y la intuición como más se desarrolla, es en el arte.

Y citando nuevamente al sabio hindú, "Si

sólo se modificaran los presentes métodos de educación en los que se utiliza únicamente la mente de los niños, introduciendo los aspectos creadores del arte, como parte del programa, la intuición de la generación que empieza aumentaría, y mañana nuestros problemas presentes serían solucionados por estos niños intuitivos".

Tacto necesita un profesor, me decía alguien, para hacer amable la vida del estudiante y no dejarle una visión antiestética del Colegio.

Hagamos de nuestra vida una obra de arte, dice Maeterlinck, y esto debiera tenerlo presente todo educador, puesto que todo concurre al conjunto de una educación estética, modales, carácter, lenguaje, comprensión, y por encima de todo, respeto por el arte; y al respeto por el arte se llega por medio del desenvolvimiento del sentimiento artístico, innato en todos. Difundiendo arte selecto es como se cultiva en forma activa el sentimiento artístico; selección cuidadosa de lecturas y poesías, análisis deta-



llado de cuadros artísticos que hagan percibir al estudiante el más sutil detalle para desarrollar en él la visión del ritmo, y, sobre todo selección en la música para que el jazzband no siga invadiendo el mundo y despertando los bajos sentimientos con sus ritmos malsanos.

Un ideal de cultura artística sería que la enseñanza, orientada en tal propósito, se completara creando conservatorios asistidos por el Estado, para el cultivo de la Música, de la Declamación, del Canto, de la Pintura, y de las artes decorativas tan indispensables en las nuevas industrias y profesiones.

Conservatorios regidos por la más amplia visión de un personal compuesto por verdaderos devotos del Arte, que encaucen la capacidad de los alumnos en tal forma que hagan despertar en ellos la expresión personal, para que tenga realidad la Nueva Era del Arte. Conservatorios donde se aprenda a amar, a respetar y a sentir el arte. Así en la Declamación se enseñaría a descubrir la música interior de la palabra para que el verso tenga todo su valor, no inventándole a la poesía una música arbitraria sino, "desentrañando la que ella naturalmente posee"; conservatorios donde la Música tenga un Culto, y donde cada estudiante sepa dar—porque allí lo aprendió—su tono personal al interpretar a Chopin o a Beethoven, a Debussy o a Manuel de Falla; que sea una modalidad del Conservatorio desenvolver el tono personal en cada alumno. Donde el Canto sirva, además para modelar y elevar el carácter aprendiendo a captar la divina armonía del sonido; donde las Artes decorativas y el Dibujo prepa-

ren hombres y mujeres para sus profesiones de mañana.

El hombre está anhelante de ideales pero hay que mover el ambiente. Nadie habrá olvidado el entusiasmo con que concurría nuestra sociedad entera a las conferencias—de tan grata recordación—que en la casa de España organizara el distinguido intelectual don Lorenzo Vives antes de aquella guerra que asoló a la gran nación española y conmovió al mundo entero. Ultimamente ¿no vimos en el círculo de Amigos del Arte el interés con que nuestra juventud concurría a las conferencias de Psicología que allí dictó el Profesor don José B. Acuña?

Yo era alumna cuando don Julio y don José Mía, Osma, don César Nieto, don Ismael Cardona, don Emmanuel García, don José Fabio Garnier, la señorita Luisa Montero y otros cultivadores del arte crearon un Conservatorio de Música y Declamación en esta ciudad que por falta de apoyo no tuvo más vida. Pero allí acudía un grupo selecto de estudiantes—recuerdo entre otros a Lolita Castegnaro que hoy triunfa en París,—todos ansiosos por cultivarse en el arte.

La Escuela de Música de Santa Cecilia, donde varias generaciones se han iniciado en el divino arte de la música, bajo la dirección acertada del profesor Vargas Calvo, ha sido un movimiento precursor.

La Escuela de Bellas Artes, dirigida por el admirado don Tomás Povedano, ha marcado una época en nuestra vida cultural. Y el gran brote de la pintura en nuestro país, se debe, en principio, a esa Escuela.

Actualmente la Asociación de Cultura Musical que trae a su seno las actividades de tantos profesionales del canto y de la música, da una nota de evolución en nuestro ambiente.

El cuarteto de cuerda Serrano y el del joven violinista Raúl Cabezas, son una expresión magnífica de lo que puede hacerse.

Todos hemos visto a doña Elsa de Echandi por más de veinte años acoger en su sala a todos los devotos de la música, de la pintura, de la poesía, que encontraron un refugio artístico en aquel ambiente familiar. En un local escolar el laureado compositor don Julio Fonseca tiene también su Centro de enseñanza musical.

Refiriéndose a estos brotes, el *Diario de Costa Rica* decía en nota editorial del 12 de Junio último: *Un grupo de jóvenes está organizando la creación de una Universidad Popular. Otro grupo de la Escuela de Derecho quiere formar la Federación de los Estudiantes para organizar un movimiento de superación de la juventud. En Cartago existe un Centro integrado en su mayoría por mujeres y cuyo propósito es liberar económica y socialmente a la mujer. Como éstas hay en diversos lugares de la República, inquietudes y realizaciones primarias que en lucha con la inercia general, demuestran que existe un principio de iniciativa y de acción cultural en el que pueden ponerse muchas esperanzas. Es palpable que se siente en Costa Rica la necesidad de un cambio en la actitud de la juventud frente a la vida, lo cual implica la necesidad de un impulso nuevo en el arte.*

El Conservatorio representaría un centro activo de ejercicio cultural en la vida del país y despertaría el anhelo por las inquietudes superiores eliminando tantas preocupaciones inútiles en que vive hoy nuestra juventud. La Secretaría de Educación que ha dado muestras de tan sincera preocupación por la cultura de nuestro país podría animar la obra de unificar todos estos brotes para que haya unidad de acción y sea más accesible el cultivo del arte en Costa Rica.

AMALIA DE SOTELA.

Toque de atención

(De *El Tiempo*. Bogotá, 16-XI-41).

"La juventud de América, hasta donde tiene conciencia de algo, está chamuscándose en la llama fuliginosa de una murria indecisa. Ha recibido de nosotros un mundo esquizoide de frases en gusto rococo y de hechos sangrientos. Las palabras libertad, democracia, todavía tienen mucho significado, pero los hechos sangrientos adelantan contra ellas. Los jóvenes, cuando acaso no están invadidos de confusión para usar de su criterio, oscilan entre respuestas alternativas. Una de ellas es el "aislamiento" (*isolationism*) preconizado por el congreso estudiantil de Nueva York y por una mayoría de nuestros colegios, cortijos y garages, basado sobre la falsa premisa de que las instituciones americanas pueden sobrevivir en un mundo fascista o de que el socialismo por un milagro puede "capturar" la revolución fascista una vez terminada, o de que siendo todo esto una situación desespejada, lo único racional es tratar de mantenernos vivos por tan largo tiempo como sea posible. La otra respuesta del dilema es que cincuenta mil aeroplanos resolverán todos los problemas. No hay motivo para poner nuestra fe en estas alternativas. Pero hay fundamentos para que nuestra juventud adolezca de falta de fe y de penetración en estas materias. La educación por medio del radio, de la prensa diaria, del cine, de las carreras de placer en automóvil y de los anuncios, ha hecho de esta generación la peor equipada de todas en lo espiritual, del punto de vista de la emoción y también intelectualmente".

Estas palabras de Waldo Frank, cuya inteligencia trabaja por los problemas terriblemente angustiosos de las dos generaciones con las cuales ha convivido, fuerzan el pensamiento de sus lectores a detenerse y meditar por unos instantes: Frank no es un mero escritor de novelas más o menos intrincadas y moralizantes, no es un simple ensayista de gabinete que destila en frases cargadas de sentido el mosto de las lecturas semanales para deleite de los aficionados al análisis de los hechos corrientes. No es un acre pesimista de ocasión al servicio de las inteligencias sombrías y mal humoradas. Es un hombre cargado de experiencia adquirida en viajes alrededor del mundo y en el trato con las gentes que escriben y escribiendo piensan, con los directores de la opinión y de los negocios y con las gentes humildes, ansiosamente preocupadas de los asuntos vitales en dos continentes. Además de la experiencia goza de las prerrogativas que da la meditación sobre las grandes obras escritas, pintadas o esculpidas por el talento de los grandes hombres. Por lo que hace a América, la América entera y España, su espíritu está equipado para ilustrarnos con la sanidad de sus admoniciones, porque lo mejor de su tiempo ha sido dedicado a contemplar la historia de estas gentes y su capitoso y complicado presente. Los jóvenes de hoy no parecen darse cuenta de la magnitud casi incomprensible de los sucesos que están verificándose en Europa y preparándose en América. No parecen darse cuenta de que estamos "ya" en una pugna planteada por dos hombres siniestros contra lo que se ha llamado civilización y se ha calificado, para distinguirla, de cristiana. La república más poderosa y mejor organizada del continente está en guerra con las potencias totalitarias. Vivimos en una época en que las declaraciones de guerra son una antigualla y solamente las hostilidades dan la tónica de la situación bélica. Por extensión puede decirse que el

resto del continente está virtualmente en guerra. Los actos de hostilidad que ejerza el gobierno de Washington, como el cambio de cruceros por estaciones aéreas, actos que miran a su propia defensa, nos deben tener prevenidos acerca de las actitudes que debemos tomar en mira de nuestra defensa. No faltan razonadores superficiales para quienes la perspectiva de las hostilidades entre aquellos Estados Unidos y las naciones totalitarias nada tiene que hacer con nosotros. Desde que una verdadera guerra estalle entre esos dos formidables poderes, nosotros, con o sin declaración de La Habana y de Lima, vamos a vernos en la intensidad del conflicto, porque cada grupo va a hacer esfuerzos máximos para usar de nuestro litoral con la mira de atacar o defenderse. La historia, las ideas de civilización adoptadas por los libertadores y ensanchadas en cuatro o cinco generaciones por los gobiernos que el pueblo se ha dado, especialmente por el actual y sus dos predecesores, nos ponen espiritualmente de un lado conocido de los combatientes.

Más adelante dice Frank con la sencillez imponente de quien se mira cerca del peligro: "Desde luego los americanos que dicen: 'no importa quién gane', están peligrosamente en un error. Aunque el fascismo haya surgido como una peste virulenta, de los desórdenes crónicos, espirituales, intelectuales y a la postre económicos de nuestro sistema, esa peste debe ser contenida y eliminada, no sea que destruya, no solamente el sistema, sino también los valores de vida humana que persisten a pesar del sistema amenazado".

No hay escapatoria. No solamente las naciones hacen historia, porque la vida internacional aumenta cada día en intensidad y número los lazos espirituales y materiales entre los pueblos. El aislamiento es imposible y además funesto en sus consecuencias e inhumano ante la ley de las conciencias. Si Checoslovaquia, Polonia, la república austriaca, Noruega, Bélgica Holanda y Francia se hubieran unido "lealmente" con la Gran Bretaña en la paz con

la mira de mantener su ideas de gobierno y sus principios morales, el rumbo de los sucesos habría sido otro sin duda y acaso la guerra no hubiera tenido principio. Si Francia y la Gran Bretaña (dígase Chamberlain y Laval) hubieran obrado de consuno con el gobierno de la república en España y de acuerdo con las prescripciones del derecho de gentes, la guerra habría tenido otro aspecto y en vez de un enemigo las potencias democráticas habrían tenido tal vez un aliado al sud de los Pirineos y en las multitudes de conciencia variable y enigmática que pueblan el Africa.

Quedan en provincias aisladas del mundo moral quienes esperan en una vuelta de flanco en la organización democrática de América, a consecuencia del triunfo del fascismo, para realizar sus ambiciones de partido y poseer el mando. Estos quedan fuera de las corrientes éticas dentro de las cuales ha hecho su camino el mundo americano.

B. SANÍN CANO

Rinconcito iberoamericano

Repertorio Americano no puede ver la luz con la frecuencia tan deseada por necesaria. Es vasta y eficientísima la obra de americanidad, hispanidad también, que durante tantos años (sacrificios ingentes del gran don Joaquín) ha venido realizando. Se produce tanto! Muchos valores auténticos se desconocen entre sí, porque escasean los medios de contacto. Repertorio Americano ha tendido manos efusivas a todos los escritores, pero la producción es copiosa y sus páginas no alcanzan a publicar muchísimo de lo que corre impreso por el continente. García Monge, tenía que ser él, me dará siempre un rinconcito que será de simple información. Espíritu inquieto, nada nuevo encontrará en muchas ocasiones. Puede que un día le llegue referencia o dato importante y esto es bueno, agradable. Así lo he sentido yo al leer ciertos rincones del mismo R. A. y de otras revistas.

Voy con el primero. La Editorial Nascimento — Santiago de Chile — toda una garantía, publicó el año 36 un gran libro: *Sangre de Mestizos* del escritor boliviano Augusto Céspedes. Lo presenta Mariano Latorre, otra garantía y mi profesor siempre añorado: "El libro de Augusto Céspedes que motiva estas reflexiones, no es un libro de ideas, ni siquiera un libro literario. Es algo más. Es un documento vivo y palpante de la campaña.

"A través de sus páginas ásperas, improvisadas, en que todos los aspectos de la vida militar, hombres, paisajes, episodios heroicos, actos de rebeldía, intrigas políticas, negociados o simples necesidades fisiológicas de la tropa, es la guerra misma (la del Chaco) la que aparece como animador principal e imprescindible. He ahí su mérito esencial."

Son cuentos magníficos, sobre todo El Pozo (apareció en la Antología del cuento hispanoamericano de Manzor), Seis muertos en campaña, Las ratas y Opiniones de dos descabezados (lucha cruenta de imperialismos).

Me cuenta Mr. H. Walther, infatigable buscador de novelas americanas, que la de Augusto Céspedes fué la elegida por el Jurado de Bolivia, como la mejor entre todas las presentadas al Concurso abierto por la Editorial Farrar y Rinehart.

GUIOMAR.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR

El alma y el tiempo

(En el Rep. Amer.)

Y cuando desperté y miré en torno y vi el rayo de sol— ese rayo de sol que yo tanto amo—, me dije: ¿Y cómo construiré yo mi día? ¿Cómo actuaré yo durante el día para construir un hermoso día? ¿Un día hermoso y fuerte? ¿Un día como una arquitectura? ¿Un día sólido y profundo? ¿Cómo actuaré para que, llegada la noche, yo pueda sentirme sereno, tranquilo, contento?

Y sentí el ansia honda y fuerte de actuar convenientemente; de actuar serenamente, pulcramente, nítidamente. Sentí el deseo vivísimo, ardoroso, de que mis actos, mis palabras, y aún los movimientos de mi cuerpo, y aún el ritmo de caminar sobre la tierra, fuesen claros y armoniosos.

Y miré el rayo del sol y me sentí inundado de ternura. Y sentí una ternura infinita y profunda por el día que empezaba. Por el día puro, tan cándido, tan sereno, tan radiante. Tan ajeno al tumulto. A las preocupaciones. A los rencores. El día que yo podía ir desgranando si quería, minuto por minuto, serenamente, gozosamente, mientras miraba el movimiento del rayo de sol en el piso del cuarto. Y yo sabía que aquellos minutos podían ser míos todos, y yo gozarlos profundamente, descendiendo en cada uno de ellos hasta el fondo de mí mismo. Y yo sentarme en mi sillón fraileroy mirar a cada uno de esos minutos con cariño; más aún, estrechar a cada minuto contra mi corazón, reconociendo en cada uno una dádiva maravillosa que yo recibía para que yo, en el fondo de cada uno de ellos, pudiera encontrarme a mí mismo y contemplarme a mí mismo y llorar por mí y sobre mí de gozo, de ternura, de ansiedad.

Y entonces, así recogido en mí mismo, reconocer la identidad de cada minuto con mi propia alma; que el minuto fugaz y mi propia alma eran una y la misma cosa. Y reconocer que el Tiempo es el alma y el alma es el Tiempo

Y sentir que si siento gozo es porque me siento a mí mismo y porque yo soy una armonía; porque yo soy compendio de todas las armonías: la armonía del cosmos, la armonía sideral, la armonía de los átomos en vibración perenne, la armonía de las fuerzas de cosmos que en mí gravitan ahora armónicamente, que en mí danzan ahora equilibradamente, gozosamente. Y en mí sonrío. Porque no soy yo quien sonrío. Es el cosmos. Es toda la armonía sideral. Las estrellas mismas sonrío en mí. Mi euforia es la armonía cósmica que se manifiesta por medio de mí.

Y yo le digo al artista: Todas tus miradas, tus contemplaciones, tus gozos, tus ternuras, tus experiencias, tus dolores, van todos al sótano de tu subconsciente y allí se quedan... hasta que un día, en un momento de euforia, en un momento de inspiración, surgen todos en una síntesis maravillosa, en un raro compendio de alma y de universo. Se abren como una flor. Emergen en el espacio como una estrella. Es la luz de la clarividencia. Es la visión interna y radiante del cosmos. Es como un cristal claro a través del cual se percibe la esencia de las cosas. En nosotros experimentamos la sensación del universo todo. Intuimos nuestra identidad con el universo todo. Sentimos nuestra solidaridad con el universo todo. Y así como antes sentíamos nuestra identidad con el tiempo la sentimos ahora con el espacio. Y así vemos claro que el tiempo y el espacio no son más que cosas que están dentro

LUIS ULLOA UGARTE y Hnos.

FABRICANTES de LADRILLOS REFRACTARIOS

A los que benefician café e importan maquinaria para lo mismo, recordamos que no deben importar sus Ladrillos Refractarios, PORQUE AQUI se PUEDEN SUPLIR de PRIMERA CALIDAD, con gran ahorro de numerario.

Acceptamos pedidos del exterior y países centroamericanos

TELEFONOS: 3191 - 5556

Calle 13—Avenidas 10 y 12

de nuestra alma. Y que por lo mismo todo lo que está en el espacio —los mundos, las estrellas, las flores, las nubes— están también en nosotros, son también nuestros y gravitan dentro de nuestra alma y sus proyecciones en el espacio no son más que las proyecciones de nuestra alma que es también sideral y una misma cosa con las estrellas. El tiempo y el espacio son una misma identidad con el alma y cuanto se encuentra en ellos es mío y está en mí y es yo mismo. Y el momento maravilloso de clarividencia es el que nos permite

comprender eso porque es el momento en que el alma se mira a sí misma y mira a través de sí y ve el mundo y se siente derramada sobre el mundo y fundida con él y deseosa de quedarse siempre estrechamente unida a él, derramada sobre él. Deshecho el cuerpo, desintegrados los huesos, y desparramados por el cosmos y el alma dispersa y hecha toda ojos y antenas receptivas siendo una misma cosa con la hermosura del universo.

San Juan, Puerto Rico.

LUIS VILLARONGA

El llanto de...

(Viene de la pág. 184).

brazos de la rusa, otra María de las estepas. Trajo hasta sus versos el hipo del sollozo, aquel rosario de perlas desgranadas que botan y rebotan y no se deciden a acabar. Perdió en el naufragio su *Estética de los perfumes*. ¿Qué Des Esseintes! Desde el cementerio, lo llamaba, lo fascinaba la sombra de su hermana. Y una noche, una noche toda llena de rumores y de lágrimas, se encaminaba, solitario, a la tumba de los suicidas.

Lo circunda el campo americano, más que aquella atmósfera capitosa que hacen los perfumes de París. Es el campo en que se abren el pecho las guitarras, en que plañen su falsete las voces campesinas. Las estrellas son gotitas de lloro. La flecha venenosa del indio vuela todavía por el aire, trocada en lamento. ¡Esa "vieja lágrima" de Urbina, que viene del fondo de la raza! ¡Esa "pupila turbia de lloro", en Díaz Mirón, poeta de bronce, "mas bronce con arrullos"! ¿Qué hacer con la vida, sino acabar con ella? ¿Cómo poseerla del todo, sino estrangulándola contra el corazón? El ansia vital acaba por volcarse en la muerte, porque no le basta la vida. Allá va sólo con su desesperación, vacío de plenitud nunca satisfecha, el joven dandy infortunado. Su sombra,

en la luna, y la sombra que lo acompaña de cerca, eran una sola sombra larga. El viajero y su sombra: "¿Quién eres?" —"Me llaman Sombra". Sombra y llanto. Llanto y sombra. ¡Ay del que ha perdido su sombra! ¡Ay del que ha perdido su llanto! Se abre una puerta. Sale San Pedro a ver quién llama. Hablan en romance viejo. Escuchad:

—¿De dónde vienes, viajero?
—Vengo de llorar, San Pedro.
—¿No entiendes mejor oficio?
—Si lo tengo, no lo quiero.
—¿No sabes que aquí se canta?
—También es el canto acerbo.
—¿No sabes que aquí se ríe?
—Pues cierra tu puerta, viejo.
—¿Qué vas a hacer en la puerta?
—Sentarme a llorar, San Pedro,

contar a todo el que llegue por qué me echaron del cielo, que yo no puedo olvidar las tristezas con que vengo. Los que lloran como yo sabrán lo que pasa adentro. Se sentarán junto a mí, y haremos un campamento. Adentro se habrá de oír la voz de nuestros lamentos hasta que logre callar a los que cantan adentro. Y al cabo de muchos siglos será tanto el sentimiento, que llegará a los oídos del Eterno, y él mismo vendrá a saber por qué lloramos los muertos.

—¿De dónde vienes, viajero?
—Vengo de llorar, San Pedro.

ALFONSO REYES

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Historias baladíes

(En el Rep. Amer.)

Lección de rebeldía

La tarde era gris y fría. Las nubes, empujadas por el viento bramador, rodaban llevando tristeza y humedad.

Yo estaba de mal humor y ensombrecido como pocas veces. Los días de verano sin sol me enferman, y el frío me hace el efecto de puñal de asesino poderoso.

Me asomé a la puerta. Vi la calle que viajaba en dirección a la montaña. Esta me enseñó un lunarcito de su faz entre las nubes.

¡A la montaña—me dije. El ascenso mata el frío.

Y anduve anduve hacia arriba, la mano en los bolsillos, hosco y ensimismado. De buena gana les hubiera negado el saludo a los poblanos que me encontraba. ¿Pero cómo no decirle adiós a la rubia moza joven, al niño de ojos verdes, al anciano de cara de santo?

Hablaba de mala gana.

El viento subía loco meciendo la pereza del bosque.

El frío enojaba los vientos y hacía bailar a los niños.

Ascendía la calle. Iba yo con ella. Me encontré el río. Venía, siempre hablando, siempre bajando herido entre los golpes de las piedras. Le sonreí al filósofo del andar sin desalientos. El río ha sido mi gran maestro. No podía esa tarde hacerle cara fea.

Consulté mi reloj. Eran las cinco y media. Ya no guardaba—moneda sin valor—las manos en los bolsillos. Empezaba a sentir la dicha de estar junto a la móvil cristalería de las aguas.

—¡Canta más!—le dije al río.

Me erguí, desartugué la faz y comencé a vivir. No era el viejo cansado, el extranjero atormentado que sangra las penas de sus compatriotas... ¡jera el hombre!

Pude ver. Y vi y aprendí.

Y esta es la lección:

A la vera del camino, un jocote añoso trabajaba. Elaboraba savia libertadora en sus laboratorios.

Llevó el hombre los grillos lacerantes, los alambres de púas y martilló las grampas en las carnes del árbol. Este no dijo nada. Sonrió estoico y trabajó.

Ahí están los grillos reventados, y van siendo las grampas cosa agonizante. Las roe la savia corrosiva. Las vence el árbol.

Sentí vergüenza de mí mismo. Leves y débiles espigas, guijarros diminutos de pena me arrancaron ayes. Y los alambres espigados que los verdugos clavaon en mi alma, encresparon mi vida; me desesperaron. No pude ser estoico, no trabajé paciente contra los grillos que sujetaban mi libertad, y por desesperarme, y por gritar o llorar, fueron más grandes las heridas.

El jocote no habló, no lloró, no pidió.

Solo, callado, firme, seguro, se puso a trabajar y fue su savia verdugo del verdugo.

¿Quieres, hombre esclavo de mi tierra, una más luminosa lección de rebeldía?

Me lo salvó el río

Una noche, entre los rezos de la Nicolasa, escuché esta plegaria inusitada: —Señor, protege al río...

Finalizado el rezo abordé a la señora.

—¿Por qué pide usted ayuda para el río? Se cuida solo. Es fuerte y valeroso. ¿No lo oye viajar cantando? Se pide para niños, para viejos, para enfermos...

—¿Y usted agradece los favores recibidos?

—¡Claro que sí, Nicolasa!

—Pues al río le debo la vida de mi hijito. Me lo salvó hace un año, días antes de Navidad. Este favor no se lo puedo pagar sino rezando para que Dios lo bendiga.

Narra la madre con pristina sencillez, pero la voz no es segura y la faz se empalidece.

—Yo estaba arriba, cogiendo café donde los Salazares. Al niño lo dejé con la hermanita. Era un 22. Tenía la esperanza de ganar unos *riaies* para Nochebuena. La chiquita deseaba montar los caballitos. Le ofrecí llevarla a Plaza Víquez, si me cuidaba al niño mientras iba a la cogida. La *guililla* es formal y yo me fiaba de ella como de una grande.

—Pero ese día,—¡bendito sea Dios!—, al bajar la rama de un *café*, sentí que me llamaban: vuelvo a ver y eran las aguas del río las afligidas. Sí, señor, me llamaban ellas...

No pensé en nada... Me quité el canasto, salí corriendo como loca, llegué a la casa y pasé de largo al río.

Iba llegando el niño a la poza. Si tardo unos segundos, mi criatura se muere.

(Abreaza fuerte la madre al niño que duerme en su regazo, cual si fuera a peleárselo a la muerte).

Me lo salvó el río. Sus aguas me llamaron. Yo las vi afligidas, inquietas, temerosas de que no las entendiera... ¡Qué va!... Las madres somos sabias y adivinamos, para salvar al hijo, hasta el llamo de las aguas.

FRANCISCO LUARCA

San Juan de Dios, Costa Rica, diciembre de 1940.

Editorial LOSADA

(Alsina 1131. Buenos Aires.
Rep. Argentina)

Obras publicadas últimamente y que por sí se recomiendan:

- El Crítico* de Gracián. Tomo I. y N° 33 de *Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal* \$ 4.00
- El pensamiento vivo de Confucio* presentado por Alfred Doebelin. Trad. de Luis Echávarri. En la *Biblioteca del Pensamiento Vivo* \$ 3.00
- Rainer María Rilke: *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Trad. directa de Francisco Ayala. En la *Colección La Pajarita de Papel* \$ 3.50
- Alfred Adler: *La psicología individual y la escuela*. Trad. del Dr. José Salas. En la *Biblioteca Pedagógica* \$ 3.00
- Bernardo Verbitsky: *Es difícil empezar a vivir*. Novela. En la *colección Novelistas de España y América* \$ 3.50
- Hadow y Spens: *La educación de la adolescencia y la reforma de la enseñanza secundaria*. Selección y traducción de L. Luzurriaga. En la *Biblioteca Pedagógica* \$ 3.00
- J. C. Crowter: *Esquema del Universo*. Traducción de Felipe Jiménez de Asúa. En la *colección Ciencia y Vida*. Desde la nebulosa hasta el proton. Sus complejidades y enigmas \$ 5.00
- Rafael Alberti: *Entre el clavel y la espada* (1939-1940). Con 8 dibujos originales. Retrato por la escultora María Carmen \$ 3.50

Los precios son en moneda nacional argentina.

Lic. MANUEL J. GRILLO

— DE LA UNIVERSIDAD DE LOYOLA —

Profesor de Análisis Clínicos y Bacteriología
de la Escuela de Farmacia

DESPACHA: Frente a la Inspección de Hacienda.

(Paseo de los Estudiantes)

TELEFONO 5097

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 92